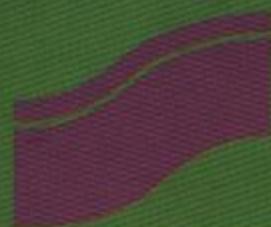
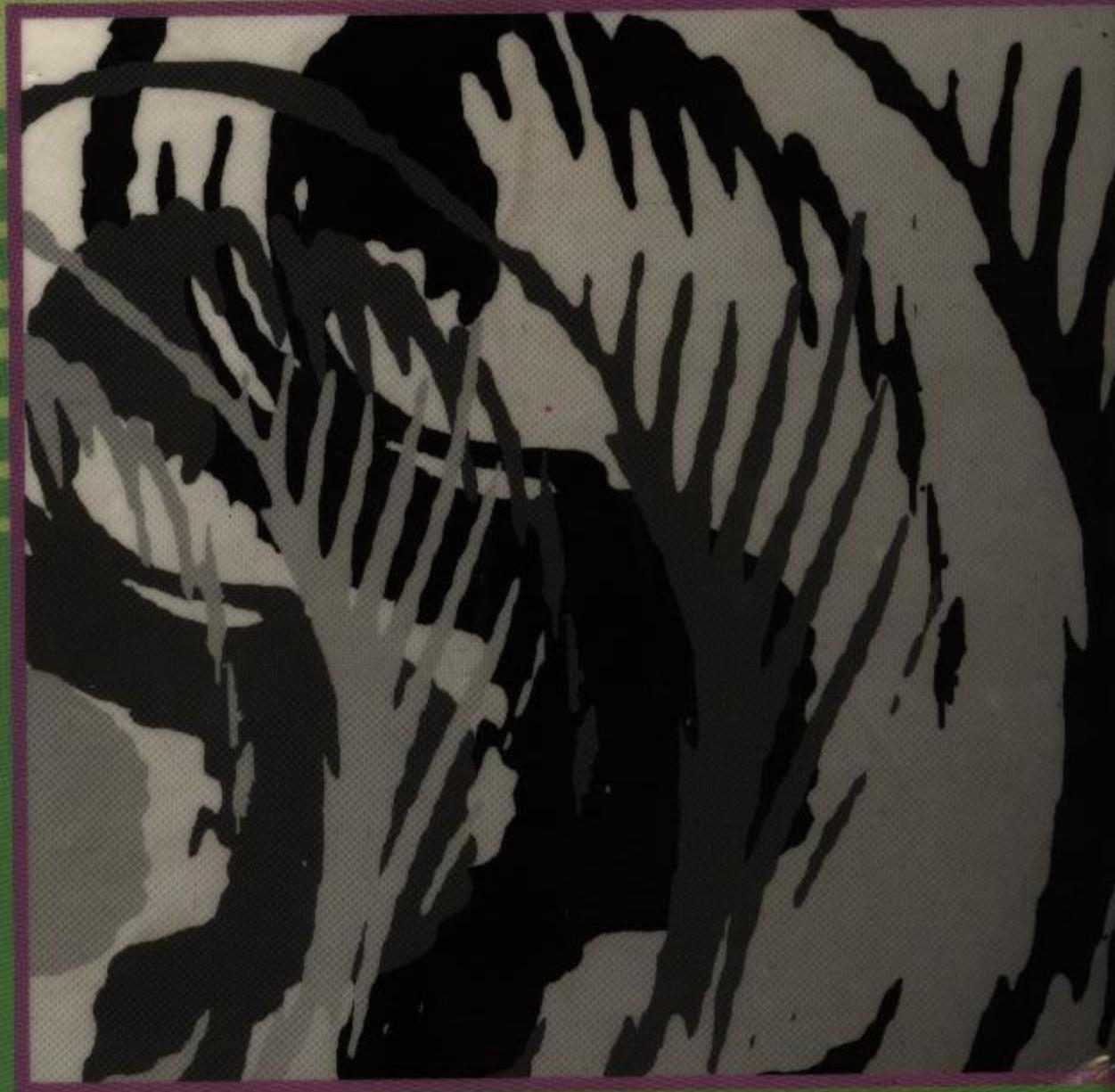


# TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Reflexión metodológica y práctica profesional

Miguel S. Valles



SINTESES  
SOCIOLOGÍA

# 8

## TÉCNICAS DE CONVERSACIÓN, NARRACIÓN (III): LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN Y OTRAS TÉCNICAS AFINES

En este último capítulo de la segunda parte del libro, se aborda una tercera clase de *técnicas de conversación*: los *grupos de discusión*. Se trata de una técnica particular, encuadrable asimismo en la familia de las *entrevistas grupales*, pero con entidad propia y un destacado papel tanto en el campo de la investigación de mercados como en el de la investigación social. Su caracterización actual exige enfocarla con una mínima perspectiva histórica y definirla en relación con otras técnicas cualitativas más o menos afines. La teoría y la práctica de la técnica del *grupo de discusión* cuenta, en España, con nombres propios, cuya reflexión metodológica mantiene puntos de distancia y encuentro con la literatura extranjera. A la exposición de estas cuestiones y de los aspectos técnicos de *diseño, campo y análisis* se dedican las páginas siguientes.

### 8.1. Clarificación conceptual y terminológica

Desde las técnicas de *lectura documentación* (Capítulo 4) hasta las técnicas de *conversación* (Capítulos 6 y 7), pasando por las de *observación participación* (Capítulo 5), en todas ellas la labor inicial de aclaración de términos ha sido una constante. Ésta es la tarea con la que se abre, también, este capítulo sobre los *grupos de discusión*. Se ha elegido la conocida expresión, pero en plural (*los grupos de discusión*), para dar título a estas páginas con el propósito de transmitir, desde el principio, la idea (recurrente en este manual) de que se está ante denominaciones que encierran una notable diversidad técnica.

Esta diversidad se entiende mejor si se hace:

- 1) Una aproximación histórica a la técnica.
- 2) Una definición comparada de la misma.

El primer ejercicio desvelará enseguida la definición y redefinición de esta técnica con el paso del tiempo. El segundo servirá para resaltar las semejanzas y diferencias con otras técnicas cualitativas.

### 8.1.1. Los grupos de discusión en perspectiva histórica

A pesar de los enfoques dispares en el tratamiento de la técnica de los grupos de discusión, las monografías publicadas dentro y fuera de España suelen aportar en sus capítulos introductorios alguna reflexión sobre:

- a) La “génesis del ‘grupo de discusión’” (Ibáñez, 1979).
- b) Los “grupos focalizados en perspectiva histórica” (Morgan, 1988).
- c) Los “orígenes” de la “entrevista de grupo focalizada” (Stewart & Shamdasani, 1990).
- d) La “historia de los grupos de discusión” (Krueger, 1991).

En estos cuatro textos seleccionados cabe destacar dos aspectos coincidentes, que pueden ayudar a ir clarificando términos y contextualizar la técnica según referentes de espacio y tiempo, socioculturales y biográficos.

El primer aspecto coincidente se concreta en la referencia a los escritos, de 1946 y 1956, de Merton y colaboradores sobre la *entrevista focalizada*. En la sección 6.1.2 del capítulo sobre las *entrevistas en profundidad* se ha recogido la mención de Ibáñez (1979) a la “*focused interview*” de Merton, así como nuestra presentación didáctica de esta acuñación.

Los autores anglosajones, al emplear la expresión “*focus group*”, han venido pagando tributo a la acuñación mertoniana. Krueger (1991: 25), profesor y especialista en *evaluación* de planes de desarrollo local en la Universidad de Minnesota, simplifica excesivamente la cuestión peliaguda del paso de la expresión “*focused interview*” a “*focus groups*” al afirmar sin más que: “muchos de los procedimientos que han venido a ser aceptados como práctica común en las entrevistas grupales fueron dados a conocer en el clásico de Robert K. Merton, Marjorie Fiske y Patricia L. Kendall, *The Focused Interview* (1956)”. Otros autores, en cambio, (emplazados profesionalmente en el mundo del *marketing*) advierten que la técnica descrita por Merton y colaboradores (1946, 1956) ha ido cambiando, y adoptando nuevas formas en la diversidad de campos donde se ha aplicado:

“... conforme los investigadores comenzaron a modificar los procedimientos para sus propias necesidades, y a mezclarla con otros tipos de entrevistas de grupo que no incluían el procedimiento... empleado por Merton. Así, lo que se conoce hoy por grupo focalizado adquiere muchas formas diferentes y puede no seguir todos los procedimientos que Merton identificó en su libro sobre las entrevistas focalizadas.

En el tiempo transcurrido desde el trabajo pionero de Merton, los grupos focalizados se han convertido en una importante herramienta de investigación para científicos sociales aplicados como los que trabajan en la evaluación de programas, el *marketing*, las políticas públicas, la publicidad, y las comunicaciones” (Stewart & Shamdasani, 1990: 10).

El propio Merton publica, en 1987, un artículo titulado “The Focused Interview and Focus Groups. Continuities and Discontinuities”. Pero son más los interrogantes y las líneas de indagación que se plantean que las respuestas que se aportan. Se testimonia documentalmente la difusión del manual de 1956 en el mundo de la investigación de mercados sobre todo, donde cobró fuerza la expresión “entrevista de grupo focalizada” o “grupos focalizados”. No obstante, se llama la atención sobre los cambios advertidos en la concepción y en el uso de la *entrevista focalizada* original, y en algunas de las prácticas posteriores en la investigación comercial con *grupos focalizados* (Merton, 1987: 560-561).

El segundo aspecto coincidente (o elemento común en las cuatro monografías referenciadas al inicio) consiste en resaltar, precisamente, el mayor desarrollo y aplicación de los *grupos de discusión* (o *focalizados*) en el campo de la investigación de mercados, que en la investigación social. En esta última, donde la técnica tuviera sus orígenes, se habría producido una especie de redescubrimiento y se vendría trabajando en el *retorno* de la técnica.

Por ejemplo, Krueger (1991: 25-26), que escribe originalmente en 1988, hace las siguientes anotaciones:

“En los últimos 30 años, la mayoría de las aplicaciones del grupo de discusión se han dado en las investigaciones de mercados (...) los grupos de discusión han sido considerados por muchos como un paso crucial en el desarrollo de estrategias de mercadotecnia de productos... Algunos productos han experimentado reformas esenciales en su fabricación, empaquetado o publicidad a partir de los resultados obtenidos en grupos de discusión. (...)”

La popularidad de la técnica está creciendo entre otros investigadores, como científicos sociales, evaluadores, planificadores y educadores... Los científicos sociales están redescubriendo finalmente los grupos de discusión. El trabajo pionero de Merton ha permanecido hibernado en las ciencias sociales durante décadas.”

Desde la sociología, Morgan (1988: 11-14) señala que el trabajo de Merton y colaboradores fue “trasplantado” a la investigación de mercados (entre otros) por Paul Lazarsfeld, de quien resalta su doble experiencia (en la academia y fuera de ella); así como su doble contribución (*cuantitativa* y *cualitativa*) en la investigación social, no siempre reconocida por los sociólogos y sí por los investigadores de mercados. Véase Lazarsfeld (1968, 1972). La aproximación histórica que hace Morgan acaba centrándose en las siguientes ideas:

- a) Entre las posibles razones de la mejor acogida de esta técnica en la investigación de mercados (que en las ciencias sociales), se sugiere la equiparable uti-

lización de “materiales preparados” en el trabajo pionero de Merton y, posteriormente, en los *grupos focalizados* hechos por los investigadores de mercados. Así, al igual que Merton hiciera uso de materiales cinematográficos o radiofónicos en los que focalizar sus entrevistas, los investigadores de mercados han hecho uso de materiales similares (soportes publicitarios diversos) en los que focalizar la discusión de sus grupos de consumidores.

Por ejemplo, la campaña publicitaria “Alimentos de España” promovida por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación español a principios de los años noventa, se evaluó mediante *grupos de discusión* con *mayoristas*, *minoristas* y *consumidores* en los que se utilizaba el vídeo publicitario en dichas *reuniones de grupo*.

b) Respecto al *retorno* (o “importación directa”) de la técnica a la investigación social, Morgan advierte dos clases de “incompatibilidades” (“entre los enfoques de mercado y de ciencia social a los grupos focalizados”):

- Una, la teorización tradicional de la técnica, basada en el entendimiento del comportamiento del consumidor a través del énfasis en *lo motivacional* como *no observable*, debido a su ubicación en el nivel profundo de lo “preconsciente” o “inconsciente”. De ahí que muchos de los primeros *moderadores* tuvieran formación en psicología clínica o en psicoterapia. “Como la terapia de grupo, la entrevista de grupo se suponía que proporcionaría al observador formado clínicamente las nuevas claves hacia las motivaciones subyacentes, aunque fundamentalmente inobservables” (Morgan, 1988: 13).
- Dos, las diferencias en los enfoques de mercado y de ciencia social derivadas de las circunstancias “institucionales” y los objetivos en cada uno de estos campos. Según este autor, en la investigación de mercados la relación con el cliente y el imperativo del beneficio empresarial marcan distancias respecto al tipo de constricciones y propósitos característicos de la investigación social (realizada desde la universidad o para clientes fuera del ámbito comercial).

Las aproximaciones históricas de los autores anglosajones (Krueger, 1991; y Morgan, 1988) conviene matizarlas y complementarlas con los escritos de algunos autores españoles (Ibáñez, 1979, 1992; Ortí, 1989). Antes incluso que sus escritos, un conocimiento somero de la biografía de Ibáñez, por ejemplo, hace ver enseguida que la separación tajante (del campo de la investigación de mercados y de la investigación social) no tiene necesariamente que darse y puede haber, de hecho, relaciones más complejas.

Jesús Ibáñez fue expulsado a finales de los cincuenta de una serie de centros oficiales, entre ellos la universidad, a la que volvería en 1974. En este intervalo de tiempo, su actividad profesional se desarrolla, sobre todo, en empresas privadas (los institutos de opinión e investigación de mercados ECO, ALEF). El *autorrelato* de esta época, que escribe años más tarde siendo Catedrático en la universidad, constituye un *documento* con valor histórico y didáctico sobre la *génesis del grupo de discusión* en el contexto español (y su relación con la investigación comercial y la investigación sociológica):

### AUTORRELATO DE IBÁÑEZ SOBRE LA GÉNESIS DEL GRUPO DE DISCUSIÓN EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

“Antes de que el Estado franquista legitimara la investigación sociológica empírica, los empresarios –a la vista de la flexibilización de los flujos que hicieron posible los Planes de Desarrollo...– empezaron a requerir los servicios de institutos de investigación del mercado.

Muchos ‘vivillos’ se los ofrecieron. Pero... sólo dos ofrecían garantías teóricas y metodológicas. Los habían montado –naturalmente– sociólogos. El ‘Instituto ECO’ tenía como técnico principal a Ibáñez. Funcionaba desde 1958. ‘DATA’, creado en 1965, aglutina a Amando de Miguel con sus discípulos Manuel Gómez Reino y Andrés Orizo. Pero funcionaba desde mucho antes...

‘ECO’ empezó haciendo encuestas, pero, a partir de 1965, hizo los primeros tanteos con el grupo de discusión. En torno a Ibáñez se fue sedimentando un plantel de profesionales muy destacados: Alfonso Ortí, Ángel de Lucas, Francisco Pereña, José Luis de Zárraga... Fue providencial la incorporación de Alfonso Ortí: fue precisamente un trabajo realizado por él para la revista alemana *Quick* el pistoletazo de salida de una nueva orientación metodológica. Entonces utilizó la entrevista abierta: pero de la entrevista abierta al grupo de discusión no hay más que un paso.

La nueva orientación fue presentada en sociedad en 1969. En unas jornadas sobre publicidad organizadas por Miguel de Haro, Ibáñez presentó una ponencia con título abracadabrante: ‘El empleo de técnicas no codificadas en el proceso de investigación motivacional: su función para el desarrollo de la creación publicitaria y, eventualmente, para su control’. El impacto producido fue notable” (Ibáñez, 1992: 137).

En los escritos de Ortí (1984; 1989) se encuentra otra fuente documental interesante sobre la “génesis y expansión de las técnicas cualitativas” (entrevista abierta y grupo de discusión), que el autor sintetiza en la frase: “de las investigaciones de mercado a la investigación sociológica general” (Ortí, 1989: 185). Frase que resume, en parte, trayectorias biográficas como la de Ibáñez y el propio Ortí. Este último aporta una reflexión, en la que se habla del *retorno* de la técnica a “su terreno originario” (de los estudios sociológicos), reconociendo las limitaciones que dicho *retorno* o trasvase comporta.

### REFLEXIÓN DE ORTÍ SOBRE LA HISTORIA DEL GRUPO DE DISCUSIÓN: DE LOS ESTUDIOS DE MERCADO A LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA

“Tras las primeras experiencias en la esfera de los estudios de mercado aplicados (en Norteamérica hacia los años 1950, en torno, por ejemplo, al fantasioso Ins-

titute for Motivation Research de Ernest Dichter, en España desde la década de los 60), las *técnicas cualitativas de análisis de las actitudes* han ido poco a poco penetrando también en el ámbito de las investigaciones sociológicas generales (donde... contaban con una vieja tradición de precedentes...

... las técnicas de la dinámica de grupos, demostrada su eficacia en el 'análisis-interpretación-religación' de los productos y marcas con los '*grupos consumidores*' (eficacia contrastada por su útil aportación a las estrategias de *marketing* y a las campañas publicitarias), vuelven ahora a su terreno originario para estudiar... los '*grupos ideológicos*' ('creyentes' de todo tipo, votantes de los partidos, o partidarios de uno u otro tipo de reformas) (...)

... el paso o transferencia... desde la esfera del *marketing*—esto es, de las 'investigaciones de mercado'—, al espacio abierto y multidimensional de la *investigación sociológica general*, implica una reducción especialmente sensible de sus capacidades autónomas de prospección, tantas veces contrastadas en numerosos estudios de mercado (...)

... cuando con las mismas '*técnicas cualitativas*' tratamos de investigar problemas tan fabulosamente complejos como las imágenes y actitudes ante el 'trabajo', 'la salud', 'la educación', 'el aborto', etc., en un medio social dado, la 'capacidad informativa' de tales técnicas se ve de inmediato desbordada, por todas partes, por la 'abundancia del significado' y la proliferación de los significantes de 'objetos simbólicos' tan genéricos y multidimensionales...

En la esfera 'hipercualitativa' de la investigación sociológica..., el enfoque y contribuciones de *técnicas cualitativas* tan difusas como la del 'grupo de discusión', han de ser necesariamente integradas—como una aproximación metodológica más— en el contexto de un proceso informativo muy amplio..., juntamente con los aportes convergentes de una gran diversidad de perspectivas y técnicas (censos, documentaciones, análisis históricos, encuestas estadísticas observación participante, estudios de casos, etc.)" (Ortí, 1989: 187, 188, 192-194).

---

### 8.1.2. Definición comparada: los grupos de discusión y otras técnicas cualitativas afines

El hecho de que los *grupos de discusión* (GD) se hayan desarrollado y aplicado, durante muchos años, en el contexto de los estudios de mercado ayuda a entender la teoría y la práctica transmitida (por vía discipular, o de aprendizaje en general) sobre esta técnica. Además, como se acaba de indicar, en ocasiones la experiencia con *grupos de discusión* en la investigación de mercados, su docencia posterior desde la universidad y la aplicación en la investigación sociológica confluyen en las mismas personas.

En la literatura, publicada fuera y dentro de España, es recurrente la referencia a la pertinencia de esta técnica en el estudio del comportamiento del consumidor. Dos citas ilustrativas servirán para dar las primeras pinceladas de la definición comparada prometida.

Patton (1990: 335) escribe a este respecto que: "las entrevistas de grupo focalizadas fueron desarrolladas al reconocer que muchas de las decisiones del consumidor

se producen en un contexto social, a menudo a partir de discusiones con otra gente”. Y añade que, por ello, “los investigadores de mercado comenzaron a usar grupos focalizados en los 1950 como *una forma de simular el proceso de toma de decisiones grupal de consumo*, con el fin de obtener información más precisa sobre las preferencias de producto del consumidor” (cursiva añadida).

La definición del GD como *grupo simulado* se encuentra desarrollada en el manual clásico de Ibáñez (1979); pero desde una fundamentación psicoanalítica, que atraviesa toda su obra. La definición comparada que allí se ofrece merece recogerse aquí:

“Si el acto de consumo fuera mecánico –como pretenden los behavioristas..., la encuesta estadística... sería el instrumento adecuado para su investigación. Si fuera el resultado de un proceso racional de toma de decisión..., la entrevista documental abierta –que sigue el proceso de la decisión, como las ‘entrevistas focalizadas’ de Merton– (interpretando su contenido manifiesto...) sería la mejor técnica. Si fuera el efecto de las pulsiones del individuo orientadas –por fijación– hacia unos determinados productos... la entrevista abierta mal llamada en profundidad (analizada para acceder a su contenido latente...) bastaría. Pero como el consumo es cada vez más el simulacro del consumo, como resbala sobre las cualidades técnicas y eróticas de los productos, como es sólo consumo en superficie (consumo de la marca como signo de pertenencia al grupo de los consumidores), el ‘grupo de discusión’ –reproduciendo la situación grupal de consumo– es un instrumento necesario” (Ibáñez, 1979: 257-258).

El hecho de que la teorización tradicional de los GD haya estado fundamentada en la *investigación motivacional* (desde la psicología clínica o terapéutica de los *grupos pequeños*, sobre todo), ayuda a entender las definiciones hechas desde la sociología: donde se enfatiza la diferenciación respecto a las *dinámicas de grupo* psicológicas.

Un ejemplo ilustrativo se encuentra en la definición que da Ortí (1989: 198), autor que participa del enfoque psicoanalítico de Ibáñez:

“Trasladada al terreno de la investigación motivacional con finalidades sociológicas... la práctica de la llamada *dinámica de grupo* (en su sentido más laxo e impreciso) se reconvierte... en la técnica cualitativa de aproximación empírica a la realidad social denominada ‘reunión de grupo’, ‘discusión de grupo’, o también ‘entrevista de grupo’. Se trata en este caso, aclaremos ante todo, de una práctica *sui generis*, con peculiaridades propias, que en realidad poco o nada tiene que ver con lo que se entiende –de forma rigurosa– como *dinámica de grupo* en el ámbito de la psicología de los pequeños grupos” (Ortí, 1989: 198).

La razón fundamental que esgrime este autor, para justificar la especificidad de los GD en el campo de la sociología, no es otra que “el objetivo pragmático, macrosociológico y extragrupo” de esta técnica en su aplicación sociológica. En otras palabras, “en contraposición a las prácticas y objetivos funcionales o terapéuticos de los enfoques psicológicos del ‘grupo restringido’, en estas ‘reuniones de grupo’ de carác-

ter y naturaleza eminentemente sociológicas, el grupo tan sólo es un marco para captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etc., dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global” (Ortí, 1989: 198).

Otros autores, en lugar de insistir en la distinción evidente de los *grupos psicológicos terapéuticos* y los *grupos sociológicos de discusión*, abogan por el aprovechamiento de “la rica literatura sobre dinámicas de grupo de la que surgió” la técnica de los *grupos focalizados* (Stewart & Shamdasani, 1990: 14, Capítulo 2).

Entre nosotros, Ávila Espada y García de la Hoz (1994) hacen una presentación didáctica de la historia de la psicoterapia de grupos, en la que revisan las aportaciones hechas desde la psicología, la sociología y la psicología social. Entre estas últimas, se destacan las contribuciones de C. H. Cooley, Elton Mayo, Thrasher, W. F. Whyte, Katz y Lazarsfeld. Del autor de *Street Corner Society* (Whyte, 1955) se dice que “puede ser considerado, junto a Lewin, un iniciador de la corriente de la “dinámica de grupo empírico-experimental”. De los autores de *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communications* (Katz y Lazarsfeld, 1955) se resaltan sus hallazgos sobre la importancia del contexto grupal, en el que el individuo acaba aceptando o rechazando los mensajes de los medios de comunicación de masas.

Además de ello, Ávila Espada y García de la Hoz (1994: 350-357) dedican unas páginas a definir “los grupos terapéuticos y sus derivados como técnicas cualitativas de investigación social”. A partir del “modelo clásico del grupo terapéutico”, distinguen una serie de “modalidades técnicas”, entre las que se menciona al *grupo de discusión*.

Una reflexión anterior, sobre la relación de los *grupos terapéuticos* y los GD, se encuentra en Ibáñez (1991; donde se remite a su escrito de 1981). Según este autor, el GD al que se le devuelve la información “se acercaría al grupo terapéutico”. La devolución de la información al grupo puede adoptar diversas maneras:

- a) Permitiendo que el *moderador* de la reunión, una vez acabada ésta, conteste las preguntas de los participantes sobre el *para qué*, *para quién* o el *porqué* del estudio (a modo de *post-entrevista*).
- b) Publicando el estudio, esto es, el *análisis del discurso* de los *grupos* hecho por el investigador.
- c) Haciendo un “análisis conjunto en pie de igualdad”, los *participantes* y el *moderador* o los investigadores.

Estas posibilidades transformarían el GD, de un “dispositivo de control” en un “dispositivo de promoción” (Ibáñez, 1991). Lo cual apunta hacia las “metodologías participativas” (Villasante, 1994) o a la llamada *investigación-acción-participativa* (al “socioanálisis” o “análisis institucional en situación”, en la terminología de Ibáñez). Anotemos la definición comparada de Ibáñez (1991: 79) que sintetiza la reflexión expuesta someramente:

**RELACIÓN ENTRE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN, DE INTERVENCIÓN Y TERAPÉUTICO (IBÁÑEZ, 1991: 79)**

“Apoyándome en la distinción que establece Bion entre los componentes básico (inconsciente) y de trabajo (consciente) en un grupo, centro el grupo terapéutico en el grupo básico, el grupo de intervención en el grupo de trabajo, y el grupo de discusión en la frontera entre los grupos básico y de trabajo. Esta posición le permite comunicarse con ambos.”

No podemos detenernos aquí en la exposición de la teoría de Bion sobre el *grupo terapéutico*. Una síntesis didáctica puede consultarse en Ávila Espada y García de la Hoz (1994: 328-332); donde, además de resumir “lo más básico” de la obra del “psiquiatra inglés de formación psicoanalítica”, se hace una crítica documentada en el trabajo de García de la Hoz de 1978. Aquí hemos querido llamar la atención sobre las aportaciones de estos autores y la de Ibáñez, para contrapesar las definiciones de los *grupos de discusión* que resaltan en exceso la diferenciación con las *dinámicas de grupo* (psicoterapéuticas), obviando la fundamentación teórica que comparten.

A continuación se abordan las definiciones comparadas de otros autores, con el propósito de ampliar la caracterización contextualizada de la técnica materia de este capítulo. La clarificación de términos, más o menos afines, resulta ineludible.

Puestos a precisar, a los *grupos focalizados* o *de discusión* se les suele considerar como “una técnica específica dentro de la categoría más amplia de entrevistas grupales” orientadas a la obtención de información cualitativa (Morgan, 1988: 12). Stewart & Shamdasani (1990: 21-29) señalan esto mismo y advierten que “hay circunstancias y preguntas de investigación para las cuales otras técnicas de grupo distintas a los tradicionales grupos focalizados pueden ser más apropiadas”. Se refieren, concretamente, a la técnica del *grupo nominal*, la *técnica Delphi* (en castellano Delfos), la “tormenta de ideas” (o *brainstorming*) y los *grupos de discusión sin moderador* (*leaderless discussion groups*). Interesa, sin embargo, centrarse en la clasificación de *entrevistas grupales* (*group interviews*) realizada por Frey y Fontana (1993), desde la investigación social. Estos profesores de sociología de la Universidad de Nevada comparan los siguientes cuatro tipos:

- a) *Grupos focalizados.*
- b) *Brainstorming.*
- c) *Grupos nominal y Delphi.*
- d) *Entrevistas grupales de campo, naturales y formales.*

### A) Grupos focalizados

En primer lugar, se reconoce la diversidad de aplicaciones de esta técnica (en los estudios de mercado, en la elaboración de cuestionarios de encuestas sociales o en la *evaluación* de programas) y la relación con los “grupos terapéuticos empleados por los psiquiatras”. Pero su definición típica sigue haciéndose, sobre todo, desde la experiencia en el campo de la investigación de mercados:

- a) *Propósitos* de investigación aplicada en dicho campo, destacando los de carácter exploratorio o preparatorio (familiarización con el tema, prueba de cuestionarios, valoración de reacciones a un producto, cambio de imagen u orientación, etc.).
- b) *Lugar* habitual de realización en escenarios formales (no naturales) de entrevista.
- c) *Estilo de moderación* semidirigido o dirigido, generalmente, siendo el formato de la entrevista y la interrogación “algo estructurado”.

Aunque se considera factible su uso en la *investigación de campo* (*field research*), las *entrevistas grupales* tipo *grupo focalizado* tendrían escasa utilidad como técnica de *campo*, sociológica o antropológica, según Frey y Fontana (1993: 30).

### B) Brainstorming (“inspiración”, “idea genial”; “torrente”, “tormenta” o “tempestad de ideas”)

Esta técnica de *entrevista grupal* pone el acento en la creatividad y la generación de nuevas ideas, a partir de un tema o cuestión que el entrevistador (*moderador*, investigador) plantea a un grupo de personas. La definición típica que se hace de esta técnica subraya su propósito exploratorio, como en los *grupos focalizados*. Pero se diferencia de estos en que su realización tiene lugar tanto en *escenarios formales* como *naturales*, el *moderador* adopta un papel pasivo y no existe una *estructuración* de preguntas (Frey & Fontana, 1993: 30).

Así definida, no obstante, la técnica de la “tempestad de ideas” vendría a equipararse con algunas concepciones y prácticas de GD, tanto dentro como fuera de España. En el manual de Stewart & Shamdasani (1990: 26) se afirma que “algunos grupos focalizados a menudo se asemejan a las sesiones de *brainstorming*”. El ejemplo al que aluden se refiere a la práctica corriente, de las empresas industriales y de servicios, de reunir clientes reales o potenciales para hablar sobre problemas para los que productos nuevos o modificados serían la solución.

De nuevo, el contexto de los estudios de mercado como campo especial de aplicaciones de estas *técnicas grupales*, que parecen fundirse y perder sus rasgos distintivos. Hay que matizar, por tanto, que (en dicho contexto) los *participantes* en los grupos de “tormenta de ideas” se les suele instruir para “generar ideas, enfoques o soluciones sin

preocuparse por el coste, la viabilidad o factibilidad”; incluso se les indica que “no sean críticos con las ideas generadas por otros”, sino que a partir de ellas sugieran mejoras (Stewart & Shamdasani, 1990: 25-26).

Por otro lado, hay que plantear la cuestión central (en este manual) de la utilización de esta técnica en la investigación social. Los inconvenientes que algunos autores destacan tienen que ver con la pasividad del entrevistador, lo que se asocia a un incremento de información “trivial o inutilizable”. Sin embargo, se reconoce que la *tormenta de ideas*:

- a) “Puede ser una buena estrategia de campo para las etapas iniciales de una entrevista grupal”.
- b) “Para determinar si un grupo natural puede entrevistarse de manera más estructurada, aunque informalmente” (Frey & Fontana, 1993: 30).

Una ilustración de las posibilidades de utilización de esta *técnica grupal*, en la investigación social, se encuentra en la reflexión metodológica de Tomás R. Villasante (1994), sociólogo urbanista que escribe desde la experiencia personal y profesional en el planeamiento urbano, con especial atención a la participación de los vecinos en la ordenación de su ciudad.

#### EJEMPLO DE APLICACIÓN DE LA TÉCNICA DE LA TORMENTA DE IDEAS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL (VILLASANTE, 1994: 418-19)

“... nos interesará (sobre todo al principio de una investigación) abrirnos informativamente a la más amplia panorámica posible de ideas y prácticas que puedan surgir desde las bases sociales.

La práctica (técnica) más simple es la ‘tormenta de ideas’ sobre todo cuando se produce ‘en situación’. O sea, cuando en un bar con varones habituales de él, con jóvenes en su pandilla, o con mujeres en su ambiente, se reproduce una conversación-discurso que refleja sus habituales estereotipos y discusiones. Las diferentes fantasías (no reprimidas porque hay confianza al dominar el grupo sobre algún extraño que ocasionalmente se ha pegado) pueden ser fuente de una interesante observación participante. Pero si además le metemos al filo del debate el recordatorio de algún hecho... que les haya marcado (analizador histórico) estaremos provocando la reconstrucción de valores y discursos que nos pueden significar cuáles son las tendencias presentes. Este tipo de prácticas necesita mucho tiempo de convivencia (estilo del antropólogo), o bien una extensa red de informadores locales que voluntariamente quieran hacer estas técnicas en beneficio, por ejemplo, del movimiento al que pertenecen (...).

El contraste entre el análisis del grupo más técnico y las impresiones del grupo de voluntariado..., queda así también triangulado por las expresiones directas de la

'voz de la calle', materia prima abundante, que puede y debe sorprender tanto a un discurso como al otro... ninguno de los tres encierra más verdad que los otros, pero de las relaciones que se establecen en este proceso entre discursos tan diferenciados, cabe la mayor probabilidad de reducir los errores que podríamos cometer" (Villasante, 1994: 418-419).

---

### C) Grupos nominal y Delphi

Se trata de técnicas cuyo carácter *grupal* y de *entrevista* resulta *sui generis*, pues las "entrevistas" suelen realizarse sin que se vean físicamente los miembros de dichos "grupos". De ahí su denominación de *grupos nominales* (sólo de nombre). Generalmente, el investigador hace una primera ronda de entrevistas individuales con cada miembro. Luego, en sucesivas rondas de entrevista individual, ofrece a cada entrevistado un resumen de las respuestas dadas por los otros miembros del grupo. Hay otra modalidad, en la que se reúne a los miembros del grupo, pero se les exige responder por turnos las respuestas del investigador, sin permitir que interactúen espontáneamente (Stewart & Shamdasani, 1990: 22).

Según estos autores, la *técnica Delphi* o *Delfos* sería una "aplicación especializada de la técnica del grupo nominal... usada con propósitos de desarrollar pronósticos de sucesos y tendencias futuros basados en la opinión colectiva de expertos". El nombre de la técnica está tomado del famoso oráculo de Apolo, situado en la ciudad griega de Delfos, al que se atribuía en la antigua Grecia la capacidad de ver el futuro. Esta técnica resulta particularmente útil en estudios que precisan la obtención de información de personas dispersas geográficamente, pues suele operativizarse mediante *cuestionarios por correo*.

Ambas técnicas se caracterizan (en opinión de Frey y Fontana, 1993) por la *formalidad* (no naturalidad) del contexto y los canales empleados en su realización; por el *estilo dirigido* que imprime el investigador en el proceso de entrevistas y por el carácter generalmente *estructurado* de éstas; además de por la *mínima* o inexistente *interacción* entre los entrevistados. Ambas técnicas –se añade–, han sido utilizadas sobre todo en los estudios de elaboración de estrategias políticas o de toma de decisiones en general. Según los autores citados, dichas técnicas "apenas tienen cabida en el trabajo de campo" de los investigadores sociales.

Esta última afirmación es la más discutible, pues encierra una concepción excesivamente academicista, tradicional, del *trabajo de campo* y de la *investigación social*. Conviene llamar la atención, nuevamente, sobre la necesidad de mantener un cierto talante abierto respecto a las *técnicas*. Su surgimiento o desarrollo en otros campos, no impide que puedan aplicarse de modo similar o con variaciones en otros terrenos.

Un ejemplo ilustrativo del uso de la *técnica Delphi*, próximo y de interés al estudiante de Sociología o Ciencias Políticas y de la Administración se publicó por la Comunidad de Madrid, Servicio Regional de Salud (1991). De dicho estudio se extraen, a con-

tinuación, algunos fragmentos ilustrativos que inciden en la teoría y en la práctica de la técnica:

**EJEMPLO DE DEFINICIÓN Y APLICACIÓN DE LA TÉCNICA DELPHI EN EL ESTUDIO DE 'ESTRATEGIAS Y PRIORIDADES FRENTE AL SIDA/VIH EN LA COMUNIDAD DE MADRID' (SERVICIO REGIONAL DE SALUD, 1991: 15-20)**

*Objetivos del estudio*

"El objetivo del estudio es obtener y consolidar, a partir de informadores-clave (panel de expertos), información útil para el diseño y desarrollo de estrategias realistas, eficaces y eficientes frente al SIDA/VIH, en la Comunidad de Madrid, especialmente aquéllas destinadas a proveer de cuidados a los afectados."

*Pertinencia y definición de la técnica*

"La metodología empleada, dado el carácter cualitativo del objetivo perseguido, fue el Método Delphi.

No olvidemos que lo que interesa a los planificadores son líneas generales de actuación y argumentos para justificarlas, ya que la información cuantitativa puede ser conseguida mediante otros estudios. (...)

Los participantes reciben, junto con una carta-presentación y aclaraciones pertinentes, un primer cuestionario (primera ronda) a través del cual expresan sus juicios y criterios sobre el tema en estudio. Una vez recolectados los cuestionarios de la primera ronda y analizados, los resultados grupales resultantes son revertidos a cada uno de los participantes junto con un segundo cuestionario (segunda ronda); los participantes tienen ahora la ocasión de reformular y darle nueva estructura a sus opiniones, después de conocer el criterio que priva en el grupo. El proceso de respuesta-análisis-retroalimentación-respuesta, se repite por lo regular dos o tres veces hasta que se logra un consenso general o al menos estabilizado.

La técnica Delphi difiere de las encuestas corrientes en algunos aspectos:

- 1º El Delphi incluye... varias 'rondas' de cuestionarios o interacciones.
- 2º Cada 'ronda' se ve influida por el resultado grupal de la anterior. Existe un proceso de interacción anónima que tiende a la convergencia en la opinión grupal resultante.
- 3º Las respuestas son anónimas, lo cual evita que los participantes de más prestigio influyan excesivamente en las opiniones de los demás (...) facilita una mayor franqueza de opiniones y adicionalmente que el participante pueda modificar sus opiniones iniciales.

4º ... el empleo de retroalimentación a los participantes.

5º Los participantes lo son a nivel personal y no representan a las instituciones a las cuales están vinculados."

#### *Aplicación de la técnica Delphi al estudio concreto*

"En el estudio que nos ocupa, para la utilización del Método Delphi, formamos dos grupos:

- a) Un Grupo de Analistas..., cuya función fue el diseño del proyecto de investigación, realización del trabajo de campo y análisis de la información cualitativa obtenida...
- b) Un Grupo de Expertos que son los que han dado respuesta a las preguntas formuladas por el Grupo Analista (...) se consideró conveniente la formación de cinco subgrupos:
  - 1) Sanitarios Asistenciales.
  - 2) Otros Sanitarios.
  - 3) Trabajadores del Área Social.
  - 4) Educadores.
  - 5) Afectados (...).

Se decidió que el número de expertos incluido en cada grupo no fuera inferior a 15 (...) el número total de participantes ha sido de 146, distribuidos en los diferentes subgrupos como sigue:

- Sanitarios Asistenciales: 65.
- Otros Sanitarios: 28.
- Trabajadores del Área Social: 18.
- Educadores: 19.
- Afectados: 16.

La captación de los posibles participantes se realizó mediante entrevista personal previamente concertada por teléfono. Del mismo modo se procedió en los sucesivos contactos, con el ánimo de evitar los numerosos abandonos que frecuentemente se dan con esta técnica. Los cinco subgrupos de expertos aportan sendos modelos asistenciales complementarios, que una vez integrados nos dan el modelo final."

---

En el estudio sobre el SIDA en la Comunidad de Madrid, también se encuentra la ejemplificación de una *lección* que merece anotarse. La teoría (fruto a su vez de otras experiencias investigadoras) puede leerse en el manual de Stewart & Shamdasani (1990: 23).

Dice así: “a veces la técnica del grupo nominal se combina con un grupo focalizado más tradicional para obtener lo mejor de ambas técnicas”. En el *Estudio Delphi* de la *Consejería de Salud* la combinación de las dos técnicas grupales no fue proyectada, sino consecuencia de una rectificación sabia, estando la investigación en marcha. El equipo investigador se dió cuenta de que con el grupo de “Afectados” (enfermos, portadores y familiares o amigos de ellos) la técnica *Delphi* resultaba menos pertinente que el grupo de discusión. Ésta es la rectificación:

“Después de realizada la primera interacción con los diferentes grupos de expertos vimos la conveniencia de modificar el método Delphi con el grupo de ‘Afectados’. Para la segunda interacción se decidió no utilizar un nuevo cuestionario y sí realizar un grupo de discusión. Dos fueron los motivos que nos impulsaron a realizar este cambio; por un lado, vimos que el vehículo utilizado para la comunicación no era el más adecuado, es decir, el lenguaje escrito era inadecuado para un grupo de personas que en algunos casos no sabían manejarlo eficazmente; por otro lado, el grupo de discusión permitió introducir matices en el discurso que de otro modo no podían ser tenidos en cuenta, adquiriendo el grupo de afectados un peso específico necesario en el conjunto de tanto grupo profesional” (Servicio Regional de Salud, 1991: 21).

#### D) Entrevistas grupales de campo, naturales y formales

Quienquiera que haya hecho *trabajo de campo* de tipo cualitativo (a lo antropológico o sociológico) sabe que las “entrevistas” en grupo suelen surgir espontáneamente. Una modalidad muy frecuente de esta clase de conversaciones informales suele darse cuando el investigador va buscando, sobre el terreno, a informantes o entrevistados potenciales y los encuentra agrupados, en su ambiente, en mayor o menor número.

Si, en lugar de aprovechar este encuentro sólo para concertar entrevistas individuales, se improvisa un conversación en grupo, informal e *in situ*, el investigador habrá practicado una forma de entrevista grupal natural. Hay otras formas, menos precipitadas, que conviene tener en cuenta. Por ejemplo, se recomienda optar por la entrevista de grupo natural después de agotar las posibilidades de las técnicas de observación participación, y habiendo establecido una cierta relación de confianza o *rapport* en el campo (Frey & Fontana, 1993). Repátese el ejemplo sobre la técnica de la tormenta de ideas, tomado de Villasante (1994). La experiencia investigadora de este autor en Latinoamérica le lleva a resaltar la importancia de las entrevistas grupales naturales o “en situación”, en los estudios sobre los movimientos sociales:

“Nuestros estudios en barrios latinoamericanos plantean como positivas las entrevistas grupales sobre todo ‘en situación’ en su ambiente, donde se refuerzan y cogen confianza para que salgan más cosas...” (Villasante, 1994: 417).

Por último, en el otro extremo del *continuum* de las entrevistas grupales de campo, Frey y Fontana (1993: 32) distinguen la modalidad formal de dichas entrevistas, cuya

definición no parece diferir (sustancialmente) de la dada sobre los *grupos focalizados*. Entre nosotros, Canales y Peinado (1994: 296; 312) insisten en la contraposición del *grupo de discusión* (tal como ha sido definido por Ibáñez en España) y la *entrevista de grupo* (que consideran producto de la cultura anglosajona). Conviene matizar, sin embargo, que no todos los autores anglosajones definen (ni practican) la técnica de los *grupos focalizados* o *de discusión* de igual modo, como para meterlos en el mismo saco. Hay quien equipara *grupos focalizados* con *entrevistas de grupo sin apenas interacción grupal* (Patton, 1990: 335); y quien llama la atención sobre la especificidad de la técnica (del GD), aun reconociendo su pertenencia a la familia de las *entrevistas grupales*:

“En tanto forma de investigación cualitativa, los grupos focalizados son básicamente entrevistas de grupo, aunque no en el sentido de una alternancia entre las preguntas del investigador y las respuestas de los participantes de la investigación. En vez de ello, hay una dependencia de la interacción dentro del grupo, basada en los temas que proporciona el investigador, quien típicamente adopta el papel de moderador. Los datos fundamentales que producen los grupos focalizados son transcripciones de discusiones de grupo” (Morgan, 1988: 9-10).

Podemos quedarnos con tres ideas que sirvan de resumen y complemento de lo expuesto en esta sección sobre la definición comparada de los GD:

- 1) Que los investigadores sociales vienen haciendo desde hace tiempo *entrevistas de grupo*, categoría general que comprende diversas modalidades técnicas, incluidos los GD.
- 2) Que la técnica de los *grupos focalizados* o *de discusión* ocupa un lugar a caballo entre los dos modos principales de obtención de información cualitativa en las ciencias sociales: las técnicas de *entrevista individual* y las técnicas de *observación participación*. Esta definición comparada la desarrolla, sobre todo, Morgan (1988) desde la sociología. Una síntesis de esta aportación se recoge aquí en la siguiente sección.
- 3) Que “el grupo de discusión no es equiparable a ninguna de sus modalidades próximas: no es una conversación grupal natural, no es un grupo de aprendizaje como terapia psicológica (...), tampoco es un foro público...; sin embargo, parasita y simula (parcialmente), a la vez, cada una de ellas” (Canales y Peinado, 1994: 292). Esta magistral definición comparada sintetiza las reflexiones metodológicas de diversos autores (Ávila Espada y García de la Hoz, 1994; e Ibáñez, 1981, 1991; entre otros); y subraya lo específico y lo compartido de esta técnica con respecto a otras modalidades grupales, ordinarias o profesionales.

## **8.2. Usos, ventajas e inconvenientes de los grupos de discusión**

A lo largo de este manual, se ha visto que una manera de aquilatar la definición de una técnica consiste en preguntarse cuáles son sus *usos* (viejos y nuevos), sus *ven-*

*tajas y limitaciones.* Los tres términos guardan relación entre sí. Repásense los razonamientos expuestos en los capítulos anteriores. Plantearse el *cómo* y el *porqué* del uso de los *grupos de discusión* conlleva, necesariamente, el tratamiento de sus *puntos fuertes y débiles* respecto a otras técnicas. Como telón de fondo se encuentra siempre la polémica entre las perspectivas cualitativas y las cuantitativas. Pero esta cuestión nos llevaría a repetir lo escrito en el Capítulo 1.

### 8.2.1. *Usos viejos y nuevos, utilización combinada y autosuficiente de los grupos de discusión: ejemplos ilustrativos de práctica profesional*

En el título de esta subsección se recoge una doble clasificación de los usos potenciales de la técnica de los GD. Por un lado, se transmite la idea de que ha habido una utilización “tradicional” de la técnica (en la investigación de audiencias y mercados), sin que ello signifique que no pueda aplicarse en otros campos o de modo innovador. Por ejemplo, se ha escrito que “esta técnica se ha desarrollado en España al servicio de la publicidad y la propaganda: para manipular mediante el lenguaje a los consumidores y votantes” (Ibáñez, 1991: 73). Pero el mismo autor se plantea la transformación de este *uso viejo*, sugiriendo una serie de “nuevos usos” basados en la *devolución de la información al grupo*, que conecta con las metodologías participativas (tal como se ha explicitado en la subsección 8.1.2).

Fuera de España, se detecta un sentir similar por estas fechas. En la conferencia celebrada en Menucha (Oregón), para tratar sobre las tendencias actuales de esta técnica en la investigación social, se destacó la necesidad de “desarrollar grupos focalizados para varios propósitos” (Morgan, 1993b: 237). Estos propósitos incluían: la *investigación básica*, la *evaluación de programas*, la *investigación orientada al cambio* y la *investigación de políticas (policy research)*. “Entre estos varios usos de los grupos focalizados, algunos de los conferenciantes... estaban particularmente interesados en tipos de investigación para los que el objetivo era producir cambio, incluyendo el marketing social, la investigación acción, y la investigación participativa” (Morgan, 1993b: 238). Todos ellos considerados campos abiertos para los “nuevos usos” de esta técnica.

La segunda contraposición de usos que se anuncia en el título de esta subsección, distingue:

- a) Los *usos combinados (complementarios)* de los GD.
- b) Los *usos autosuficientes (autocontenidos)* de esta técnica en los proyectos de investigación social.

Un apunte ampliado de cada una de estas dos categorías generales bastará para afianzar este segundo eje clasificatorio de *usos potenciales* de los GD. Enseguida se advertirá que la distinción *usos viejos* y *usos nuevos* reaparece nuevamente (dentro de a y b).

A) Usos combinados de los GD con otras técnicas o métodos

Dentro de este apartado conviene diferenciar dos clases de combinaciones de los GD: A1) con los métodos y técnicas *cuantitativas*; A2) con otras técnicas *cualitativas*.

A1) Combinación de grupos de discusión y encuesta

En este punto, será suficiente centrarse en las posibilidades de combinación de los GD con la encuesta, pues ha sido y sigue siendo la articulación más practicada y documentada. Un *esquema maestro* lo proporcionan Wolff, Knodel y Sittitrai (1993). Las consideraciones de estos autores se han resumido en el Cuadro 8.1, que servirá para organizar los comentarios e ilustraciones que se exponen a continuación.

CUADRO 8.1. Posibles usos combinados de los GD y la encuesta, según el orden secuencial de su realización.

<p><i>Uso 1: Antes de la encuesta</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Preparación del <i>diseño del cuestionario</i>.</li> <li>• Anticipación de problemas de <i>rechazo</i> y de <i>no respuesta</i>.</li> </ul> <p><i>Uso 2: Después del campo de la encuesta</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Evaluación cualitativa</i> de la operación de encuesta (reacciones, clima social, <i>representaciones psicosociales...</i>).</li> </ul> <p><i>Uso 3: Después del análisis de la encuesta</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Corroboración de resultados.</li> <li>• Profundización de relaciones sugeridas por el análisis cuantitativo.</li> </ul> <p><i>Uso 4: Al mismo tiempo que la encuesta</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Producción de perspectivas de investigación independientes.</li> </ul>
---

Fuente: Basado en Wolff et al. (1993: 120-121).

La realización de *grupos de discusión* antes de una *encuesta* (*Uso 1*) ha sido la práctica más extendida. El fundamento teórico tiene que ver, en parte, con el desarrollo y la mayor aplicación de esta técnica cualitativa en la investigación de mercados y en el *marketing comercial* (no social). En este contexto, “el argumento típico... es que los grupos focalizados y otros métodos cualitativos son una herramienta preliminar y exploratoria útil, pero que sus resultados deben ser verificados por trabajo

cuantitativo sobre muestras representativas” (Morgan, 1988: 10). Para este sociólogo, “la validez de este argumento descansa sólo” en los propósitos de los estudios de mercado donde se persigue “la realización de proyecciones precisas de ventas futuras”. En cambio, se contrargumenta que “la investigación de ciencia social no está... limitada a objetivos tan estrechos, y no hay razón a priori para asumir que los grupos focalizados, o cualquier otra técnica cualitativa, requieran complemento o validación con técnicas cuantitativas” (Morgan, 1988: 11).

El colofón de esta contrargumentación será la defensa de los GD *autosuficientes* o “autocontenidos”, de los que se hablará más adelante. De momento, para no malinterpretar la postura de Morgan, adviértase que este autor está a favor de este *uso combinado*, pero no del “argumento típico” referido. En realidad, su reflexión sobre la validez de dicho argumento aporta la principal lección a notar: son los propósitos prioritarios de cada investigador, de acuerdo con los objetivos de los estudios concretos, los que marcan el tipo de *uso combinado*.

### EJEMPLO ILUSTRATIVO DEL USO 1: PREPARACIÓN DEL DISEÑO DEL CUESTIONARIO

En la fase de preparación del cuestionario correspondiente a una encuesta sobre el uso de drogas, por los jóvenes, en España Comas (1994) optó por la realización de cuatro *grupos de discusión*. Lo destacable de este estudio no acaba ahí, pues el autor no basa la elaboración del cuestionario sólo en los GD, sino que revisa también el contenido de las encuestas sociológicas sobre drogas hechas en España, utilizando la base de datos del CIS.

El encargo expreso de comparar los resultados de las encuestas hechas en los años anteriores con una nueva y actualizada explica la opción por este *uso combinado*.

Además de la baza que supone el uso de *grupos de discusión* en el *diseño de cuestionarios*, esta técnica cualitativa puede desplegar también su potencial encauzándolo hacia la anticipación y prevención de *problemas de rechazo* de una *encuesta*. Ésta es una utilización que se diferencia, claramente, de las bazas de tipo más técnico relacionadas con la *formulación de preguntas* adecuadas a las características de la muestra y a los *conceptos* que se quieren *medir*. Se trata de una clase de bazas de las que dependen no sólo la *calidad* de los datos, sino también la *viabilidad del trabajo de campo* mismo de la encuesta.

### EJEMPLO ILUSTRATIVO DEL USO 1: ANTICIPACIÓN DE PROBLEMAS DE RECHAZO A OPERACIONES DE ENCUESTA

Un buen ejemplo se tiene en la investigación de Kerth O'Brien (1993), donde la realización preliminar de *grupos de discusión* cumplió la función primordial de "establecer la credibilidad de la investigadora y del proyecto"; además de ayudar en la materialización (operativización) de la muestra.

El beneficio de la "credibilidad" se logró gracias, sobre todo, a la *devolución de los resultados de los grupos de discusión* a los miembros de las organizaciones que habían colaborado en la contactación de los *participantes* en las reuniones. Esto facilitó la fase siguiente: la encuesta sobre actitudes y comportamientos de hombres homosexuales o bisexuales ante el SIDA.

La realización de *grupos de discusión* después de la *encuesta* (Usos 2 y 3, en el Cuadro 8.1) cuenta en la literatura sociológica española con una ilustración destacable.

### EJEMPLO ILUSTRATIVO DEL USO 2: EVALUACIÓN CUALITATIVA DE OPERACIONES CENSALES Y DE ENCUESTA

Se trata del estudio encargado y publicado por el Departamento de Estadística de la Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid, dirigido y redactado por Ángel de Lucas en 1991. El título del Informe avanza su contenido: *Actitudes y representaciones sociales de la población de la Comunidad de Madrid en relación con los Censos de Población y Vivienda de 1991*. Sobre este trabajo volveremos en la sección 8.3. Baste anotar aquí su consideración de ejemplo de *uso combinado* de los GD y un tipo especial de encuestas (las que se realizan habitualmente en la *evaluación de las operaciones censales*, por parte de las oficinas públicas encargadas de la producción de estadísticas).

El reconocimiento, por el Departamento de Estadística mencionado, de la necesaria *complementariedad cualitativa* de la *evaluación* (tradicionalmente *cuantitativa*) de los censos merece recogerse:

"... el punto de partida básico del trabajo [cualitativo] fue el reconocimiento de un error propio a la hora de plantear la evaluación de los trabajos censales. Como es usual a todas las oficinas de Estadística, la evaluación de los trabajos censales se planteó... en dos líneas: análisis de cobertura y análisis de calidad. Se trataba por un lado de analizar muestralmente la cobertura de la operación censal mediante la realización de reco-

rridos en unas secciones censales y por otra se buscaba realizar un análisis de calidad mediante la conocida técnica de la entrevista repetida aprovechando el cuestionario de la Encuesta Demográfica. (...)

Dichos trabajos... informan adecuadamente a los analistas de la calidad de la información que manejan..., pero nada dicen del fenómeno censal tal y como se presentó en España en 1991" (Departamento de Estadística, 1992: 5).

La expresión "fenómeno censal" alude a la *polémica sobre los censos en los medios de comunicación* (TV, radio, prensa), que tuvo lugar precisamente durante la recogida de la información censal. Una valoración de las "dificiles circunstancias" en las que se realizó el *campo* de los Censos de 1991 puede verse en De Lucas (1994), donde el autor retoma los resultados del estudio referido como ejemplo aquí. Puede consultarse, también, el eco de la *polémica* en De Miguel (1994: 48-49).

---

Finalmente, el *Uso 4* que figura en el Cuadro 8.1 lo ejemplifican Wolff *et al.* (1993) con su estudio sobre las consecuencias socioeconómicas del descenso de la fecundidad en Tailandia, de principios de los sesenta a finales de los años ochenta. Para asegurarse que los resultados de la encuesta, por un lado, y de los GD, por otro, fuesen razonablemente comparables", los autores tuvieron en cuenta en ambos *diseños técnicos* la región y el tamaño familiar. Así, se formaron 12 GD divididos igualmente entre las regiones norte y central y entre familias numerosas o no.

Sin entrar aquí en la valoración de los aspectos de *diseño* (véase más adelante sección 8.3), interesa destacar la experiencia de este estudio concreto en relación con la posibilidad de *complementariedad* de los GD y la encuesta. Los autores de la investigación resaltan tres beneficios (de menos a más ambiciosos) aportados por la técnica cualitativa al análisis de los datos de encuesta:

- 1) La *ilustración y confirmación* de los resultados de encuesta.
- 2) La *clarificación y elaboración* de resultados de encuesta que podrían haberse considerado contradictorios, de no contar con la información cualitativa.
- 3) La *sugerencia* de dimensiones y variables explicativas no anticipadas en la fase de *diseño*.

Debe matizarse, no obstante, que la consecución de algunos de estos beneficios (léase el 1 y el 2, por ejemplo) puede lograrse sin que, necesariamente, los GD y la encuesta se hagan paralelamente. Es perfectamente posible que los GD realizados *antes de la encuesta*, con propósitos de *preparación del cuestionario*, reporten beneficios de *aclaración, confirmación e interpretación* en el momento del análisis de los datos de encuesta. Una experiencia investigadora que avala este aserto se encuentra en el estudio de Domingo Comas (1994: 227) ya referido anteriormente, donde el autor reconoce el siguiente *doble uso* de los *grupos de discusión*:

- 1) “Nos hemos limitado a listar temas para, en un primer momento ordenar y seleccionar los contenidos del cuestionario.”
- 2) “Posteriormente hemos reflejado, en cada uno de los apartados de este texto, algunas opiniones de los grupos que aclaraban o reforzaban la visión obtenida en el trabajo cuantitativo.”

#### A2) Combinación de grupos de discusión y otras técnicas cualitativas

Los GD pueden combinarse también con otras técnicas cualitativas, y así lo muestra la práctica investigadora de numerosos autores españoles y extranjeros en los últimos años. Otra cuestión es que dicha *combinación* se haga de manera más o menos acertada, de manera más o menos forzada por las circunstancias del estudio derivadas de constricciones de tiempo, presupuesto y otros condicionamientos.

Para evitar entrar en profundidades abisales y, al tiempo, no dejar desarmado al lector que siga esperando respuestas *de manual*, insistiré en el mensaje implícito y explícito que acarrea este libro de texto desde sus primeras páginas. Cada *técnica* tiene *puntos fuertes y débiles*. De esta sencilla consideración se desprende, por sí sola, la idea maestra de la conveniencia de afrontar las demandas de investigación de modo plural. De hecho, el investigador siempre lo hace: a sabiendas o no; lo registre en el Informe de investigación o no. Repátese, por ejemplo, la reflexión sobre la condición de *observador participante* del sociólogo anotada en el Capítulo 5.

Concretando, la mejor recomendación sigue siendo la *lectura de estudios* realizados por investigadores profesionales donde el aprendizaje del *oficio* siempre queda abierto. Por ello, volvemos a sugerir *prácticas de lectura* para ilustrar y dar contenido empírico al esquema teórico trazado aquí. Por ejemplo, la investigación de Rodríguez Cabrero (1988), a la que ya nos hemos referido en el Capítulo 3 ilustra una combinación de *grupos de discusión* con otras técnicas cualitativas (*entrevistas en profundidad, relatos de vida, análisis documental, observación directa* mediante visitas a los centros de tratamiento de la drogodependencia). Ilustra, además, la combinación de todas estas técnicas con la *estrategia de encuesta* mediante cuestionarios cerrados y semiabiertos.

#### EJEMPLO ILUSTRATIVO DE COMBINACIÓN DE GRUPOS DE DISCUSIÓN Y OTRAS TÉCNICAS CUALITATIVAS

Un ejemplo de estudio en el que la metodología empleada ha sido “principalmente cualitativa”, y la combinación de técnicas cualitativas tiene a las *entrevistas en profundidad* y a los *grupos de discusión* como protagonistas, se encuentra en Ramírez Goicoechea (1996). La investigación se basa en 99 entrevistas individuales, en pro-

fundidad, realizadas a inmigrantes en España, de distintas procedencias: 38 “entrevistas cualificadas” hechas a “agentes institucionales, mediadores, trabajadores sociales, representantes de las administraciones, miembros de las asociaciones, etc.”; y 13 *grupos de discusión* con inmigrantes.

Desde el punto de vista de los GD, esta investigación tiene el interés de plantear algunos problemas de aplicación de la técnica, tal y como ésta ha sido teorizada y practicada en los estudios habituales de mercados y sociológicos (con población autóctona, residente de derecho del país). El relato de la investigadora resulta elocuente (en tanto ejemplo de *práctica no ortodoxa* de la técnica del *grupo de discusión*):

“... nos hemos adscrito aquí a una versión metodológicamente más libre de esta técnica, al estilo de las últimas tendencias en esta materia en la investigación cualitativa. Por eso, no se respetaron algunas de las condiciones formales de la técnica, en su versión más ortodoxa, como es que los participantes no se conozcan, el número máximo y mínimo de partícipes, la neutralidad del escenario así como el papel del investigador. En nuestro caso, el contacto con los grupos y la realización de las entrevistas tuvieron algunos centros de acogida como marco y escenario, conociéndose previamente, en la mayoría de los casos, los intervinientes. En algunos casos no nos fue posible seleccionar a los sujetos, pues *todos* querían participar, si bien luego se reducía su número efectivo. Nosotros realizamos un papel de incitación y provocación a la discusión, convirtiéndose el grupo, a veces, en una entrevista colectiva” (Ramírez Goicoechea, 1996: 592).

---

### B) Usos autosuficientes de los grupos de discusión

Aun reconociendo las bazas de la combinación de los GD con otras técnicas o métodos cualitativos y cuantitativos, Morgan (1988; 1993) cree necesario poner el énfasis en el potencial de los *grupos de discusión* por sí solos, como modo “autocontenido” de investigación social. En esta categoría de usos, que aquí llamamos *autosuficientes*, se incluirían los “proyectos que dependen solamente de grupos de discusión” (Morgan, 1993a: xiii).

Enseguida hay que matizar lo relativo que es el carácter *autosuficiente* de dichos grupos o proyectos. Más bien se trata, en la práctica, de usos con un cierto grado de *autonomía*. Repásese la noción de *usos autónomos* expuesta en el Capítulo 6 sobre las *entrevistas en profundidad*. En general, el esquema de usos propuesto allí vale también para los GD y resulta más sencillo que los esquemas revisados en esta sección 8.2.1.

La dificultad a la que se alude aparece con mayor tozudez cuando se reconoce que los “grupos focalizados autocontenidos” pueden formar “también parte de programas de investigación más amplios” (Morgan, 1988: 25). Es decir, en nuestra opinión los *usos autosuficientes en la pequeña escala* (donde se considera a los GD formando un proyecto en sí mismos, aunque de hecho puedan estar en un proyecto mayor

o conjunto de proyectos), se convierten en *usos combinados en la gran escala*, en la escala de los programas de investigación. Ejemplos:

### EJEMPLO 1 DE USOS "AUTOSUFICIENTES" DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

El estudio de Ángel de Lucas (1992), que ha servido ya como ejemplo de *uso combinado* de tipo 2 (según el Cuadro 8.1), se basa enteramente en *grupos de discusión* y por tanto cabe considerarlo también como ejemplo de *uso autosuficiente o autónomo*.

Esta última consideración puede respaldarse, además, en el marcado carácter autónomo que adquiere el proyecto en cuestión. Al encargarse a un investigador externo, que no forma parte del equipo del Departamento de Estadística de la Comunidad de Madrid, desde donde se dirige y en parte ejecuta el proyecto más amplio o programa de proyectos encaminados a la *evaluación* de los censos. Si, por otro lado, se tiene en cuenta la publicación por separado del estudio de De Lucas, se afianza el carácter *autosuficiente* del mismo. Lo cual no debe hacer olvidar que formaba parte del proyecto más amplio de *evaluación (cuantitativa y cualitativa)* de los Censos de 1991. En esta *escala mayor*, donde el objetivo del programa investigador en su conjunto era la *evaluación*, el carácter *autosuficiente* cede a favor de la *combinación*.

La reflexión metodológica sobre este ejemplo podría afinarse aún más si se pone en cuestión la capacidad o autosuficiencia de los *grupos de discusión* para lograr, por sí solos, los objetivos asignados en el encargo del estudio. Esta línea de indagación nos llevaría a plantear la pertinencia de haber combinado los *grupos* con otras técnicas cualitativas (de *documentación*, de *observación participación*, de *conversación*); así como la combinación con otros métodos y técnicas cuantitativas. Por ejemplo, los documentos escritos aparecidos en la prensa (o los sonoros y audiovisuales de la radio y la televisión) constituyen un material de reconocida importancia (De Lucas, 1994: 11-12) para un análisis e interpretación más cabales de los mismos *discursos de los grupos* y del problema investigado. Es fácil adivinar que aquí juegan su papel las constricciones de tiempo y presupuesto habituales en los estudios.

### EJEMPLO 2 DE USOS "AUTOSUFICIENTES" DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

La monografía de Javier Callejo (1995), sobre el *consumo televisivo* de los españoles, en la medida en que descansa de manera principal sobre los *grupos de discusión*, sirve aquí de segundo ejemplo de *uso autosuficiente* de dicha técnica cualitativa. Como ya se ha advertido, el carácter *autosuficiente* es siempre relativo y ha

de valorarse en cada proyecto, haciendo de los objetivos del estudio un punto de referencia decisivo.

Asimismo, la *autosuficiencia* debe relativizarse siempre cambiando de *escala*, ubicando en un contexto más amplio de investigación al proyecto concreto. Por este camino, la *combinación* acaba apareciendo de un modo o de otro. En la monografía de Callejo, al lector se le introduce en el tema del estudio mediante la utilización (mínima, pero muy pertinente) de *fuentes documentales* (noticias de prensa en los inicios de la TV en España) y *estadísticas* (datos del Estudio General de Medios y de encuestas sociológicas). Estas aproximaciones son, precisamente, uno de los referentes respecto a los que los GD adquieren en esta investigación su carácter independiente y complementario a la vez:

“Para entender y explicar las dimensiones sociales de un medio de comunicación de masas, como es la televisión, no basta con el análisis de cuántos componen su audiencia, ni la frecuencia ni duración de las relaciones con el medio. Aun cuando también necesario, es asimismo insuficiente el análisis de los mensajes producidos por los medios, especialmente si no se alcanza el sentido que los sujetos dan en la decodificación a los mensajes” (Callejo, 1995: 6).

---

### 8.2.2. Ventajas y limitaciones de los grupos de discusión

No parece tarea fácil confeccionar los listados de ventajas e inconvenientes a los que tanta inclinación hay desde la docencia, en ese afán por simplificar lo complejo. Sobre el carácter relativo, y posible pero no necesario, de los *puntos fuertes* y *débiles* de las técnicas cualitativas ya se ha reflexionado (véanse las secciones correspondientes de los Capítulos 5 y 7, por ejemplo). Añadamos aquí, y por ello no se entienda como algo exclusivo de los GD, que las técnicas en general y las cualitativas en particular no se libran de la reacción (tan social y humana) de la construcción de *mitos* (Morgan & Krueger, 1993). De ahí la conveniencia de repasar algunas de las ventajas y limitaciones de los GD con ánimo crítico.

Veamos primero un listado, comentado brevemente, de ventajas:

- V1) *Facilidad, abaratamiento y rapidez*. Estas ventajas de los *grupos* frente a otras técnicas cualitativas (de *entrevista individual* o de *observación participación*, por ejemplo) y frente a la *encuesta*, han sido señaladas inicialmente en diversos manuales sobre *grupos de discusión* (Morgan, 1988; Stewart & Shamdasani, 1990: 16; Krueger, 1991: 59). Sin embargo, posteriormente, Morgan y Krueger (1993: 4-5) han ponderado estas aparentes *virtudes* situándolas a la cabeza de un catálogo de “mitos comunes”. En su opinión:

“Los grupos focalizados sólo pueden hacerse rápidamente en circunstancias muy inusuales. Aunque el grupo en sí dure sólo 1 ó 2 horas, lleva tiempo crear un conjunto efectivo de preguntas, localizar a los participantes apropiados, y entender

la información que proporcionan. El campo y el análisis es especialmente posible que sean caros y laboriosos, a menos que los participantes se encuentren a mano y los objetivos del proyecto sean muy limitados y directos.

El mito de que los grupos focalizados pueden hacerse de modo barato y rápido ha llevado a muchos usos inapropiados de los mismos, basados más en la conveniencia que en la adecuación del método a los propósitos concretos del estudio" (Morgan & Krueger, 1993: 4-5).

En el trasfondo de esta discusión se encuentra la noción de *economía*, cuya valoración precisa de estudios comparativos sistemáticos, hoy por hoy escasos o inexistentes. La experiencia de los investigadores que han empleado *grupos y entrevistas en profundidad* parece indicar, asimismo, un conjunto de *bazas y contrapartidas* más complejo que el habitualmente dado por supuesto (Crabtree *et al.*, 1993: 141-142).

- V2) Un segundo grupo de ventajas puede resumirse en la palabra: *flexibilidad*. Se dice de los *grupos* que son "muy flexibles", en comparación con otras técnicas cualitativas y cuantitativas, pues pueden utilizarse para indagar sobre una gran variedad de temas, con personas diversas y en diversidad de ambientes (Stewart & Shamdasani, 1990). Añaden estos autores que puede ser, incluso, "una de las pocas técnicas disponibles para la obtención de información de niños o individuos" con dificultades de lectura y escritura.

Sin embargo, como ya se señaló en la síntesis comparada de ventajas e inconvenientes de las *entrevistas en profundidad* (sección 6.2.1), frente al *grupo de discusión* la *entrevista individual cualitativa* no exige desplazamientos y resulta por tanto más flexible en este aspecto. La técnica de los *grupos* exige reunir en el mismo lugar y al mismo tiempo de 6 a 10 personas. Precisa así de mayor espacio y coordinación.

- V3) Un tercer conjunto de ventajas, las más importantes y características de esta técnica de *entrevista en grupo*, se condensan en el concepto de *interacción grupal*. La gran baza de los *grupos focalizados* o *de discusión* está en las posibilidades de exploración y generación de material cualitativo, derivadas no tanto de la presencia de un *entrevistador-moderador* sino de la presencia de varios entrevistados (*participantes* o *actuales* en un contexto de grupo).

La situación de grupo hace que las respuestas o intervenciones surgan como reacción a las respuestas o intervenciones de otros miembros presentes en la reunión. Se trata del "efecto de sinergia", provocado por el propio *escenario grupal* y que resulta en la producción de información "que pudiera no producirse en las entrevistas individuales" entre entrevistador y entrevistado (Stewart & Shamdasani, 1990: 16, 19). A esto mismo se refieren Morgan (1988: 21) y Krueger (1991: 49). Jarrett (1993: 194) se refiere al "efecto audiencia" que tiene lugar en los *grupos focalizados*, donde cada participante resulta estimulado por la presencia de los otros, hacia quien orienta su actuación. Para esta socióloga de la Universidad de Chicago "la interacción es el método".

Entre nosotros, Canales y Peinado (1994: 288 y ss.) han reflexionado más a fondo sobre la pertinencia metodológica (el *porqué*) de una técnica con “dimensión grupal” en la investigación sociológica. Su razonamiento aparece sintetizado en estas palabras:

“Si el universo del sentido es grupal (social), parece obvio que la *forma* del grupo de discusión habrá de adaptarse mejor a él que la entrevista individual, por abierta (o *en profundidad* que sea)... la reordenación del sentido social requiere de la interacción discursiva, comunicacional (...) cuando hablamos, nunca conseguimos restituir plenamente la unidad entre significante y significado..., cuando hablamos siempre decimos más y algo distinto, de lo que nos proponemos (...) re-producir y reordenar el sentido precisa del trabajo del grupo...” (Canales y Peinado, 1994: 290-291).

La siguiente relación de limitaciones o inconvenientes, señalados por diversos autores, servirá para complementar la valoración de la técnica de los GD:

- 11) *Artificialidad*. En relación, sobre todo, con las técnicas de *observación participación*, los GD presentan (como contrapartida al primer grupo de ventajas señalado más arriba) el inconveniente de la artificialidad de los escenarios recreados (Morgan, 1988). En la sección 6.2.1 ya se señaló que esta limitación la comparten con las *entrevistas en profundidad*. En ambas técnicas de conversación se acusa la ausencia de la *observación directa* (por el investigador) de los contextos naturales en los que se desarrolla la acción, la vida cotidiana de las personas reunidas en los GD.

Para algunos teóricos de los GD en España, sin embargo, el “carácter artificial” de la técnica resulta “fundamental” y ventajoso (Ibáñez, 1979; Canales y Peinado, 1994: 292). Estos últimos afirman que “es fundamental que no sea un grupo previo (o grupo natural), así como que no haya en él rastro de relaciones previamente constituidas, para evitar interferencias en la producción de su habla... [pues] es un aspecto clave el espacio comunicativo que genera el juego de lenguaje de la ‘conversación entre iguales’”. Se prefiere reunir a *extraños* y circunvalar los riesgos de la “preexistencia del grupo” —en la terminología de Ibáñez (noción aludida también en los textos anglosajones).

- 12) Inconvenientes derivados de la *interacción grupal*, planteados desde posturas metodológicas clásicas: *validez*, *fiabilidad*. Según Morgan (1988) el menor control del investigador sobre los datos así generados puede llegar a ser un problema importante, en tanto se considere fundamental mantener una cierta comparabilidad entre las *entrevistas grupales*. En esta misma vena, Krueger (1991: 51) señala como limitación que “los grupos pueden ser considerablemente distintos entre sí (...) un grupo puede estar aletargado, aburrido, torpe y el siguiente, seleccionado con los mismos criterios puede ser efervescente, enérgico, vigoroso”.

Stewart & Shamdasani (1990: 17) también inciden en esta clase de limitaciones. Para ellos, la *doble interacción* (de los *participantes* entre sí y con el *moderador*) que se produce en los *grupos* tiene tres potenciales inconvenientes:

- 1) “Las respuestas de los miembros del grupo no son independientes unas de otras, lo que restringe la generalizabilidad de resultados.”
- 2) “Los resultados... pueden ser sesgados por un miembro muy dominante.”
- 3) “El moderador puede sesgar los resultados al proporcionar, consciente o inconscientemente, pistas sobre qué tipo de respuestas son deseables.”

Del conocido problema de la “deseabilidad y conformidad social” en el análisis de los datos de encuesta no parecen estar exentos los *grupos de discusión* (Morgan, 1993b: 228-229). Lo cual no debiera extrañar si se postula que esta *técnica conversacional* consigue *recrear* o *simular*, mejor que otras técnicas, las *formas discursivas sociales*. Si en la vida cotidiana, en las *conversaciones naturales en grupo*, la gente se guarda su opinión más íntima, tiende a no desentonar con las normas sociales de cortesía o hipocresía, es de esperar que en los *grupos artificiales* ocurra algo similar. No obstante, se trata de problemas potenciales, superables tanto por vía del *diseño* y del *campo*, como por vía del *análisis*.

- 13) Inconvenientes derivados de la *interacción grupal*, planteados desde posturas metodológicas renovadoras: la necesidad de *técnicas grupales alternativas*. En las secciones 8.1.2 y 8.2.1 se han avanzado ya los puntos de vista de algunos teóricos y practicantes de esta técnica, sobre la necesidad de transformar el *grupo de discusión* en su versión ortodoxa.

Por ejemplo, las distintas formas de *devolución de la información al grupo* suponen una vía de transformación (Ibáñez, 1991). Otra alternativa se encuentra en las *entrevistas grupales naturales* o “en situación” (Frey & Fontana, 1993; Villasante, 1994). Por otro lado, también se habla de *prácticas nuevas* (los llamados *grupos personalizados* o *triangulares*), para superar algunas limitaciones de los GD más tradicionales (ESOMAR, 1986). Una cita ilustrativa:

“... Para conocer lo que se mueve en el interior de la montaña comunicativa no basta ni lo cuantitativo, ni lo cualitativo, ni los grupos de discusión. Y menos para transformarla. Los grupos de discusión tienden hoy en día a reflejar los consensos que impone la cultura dominante, y por eso F. Conde se plantea grupos de sólo tres personas donde se diversifiquen más las posturas (*grupos personalizados*, A. Ortí), y donde el experto provoque ‘atravesar la capa del discurso codificado/vitrificado para adentrarse en las situaciones más magmáticas y energéticas’. Desde los movimientos sociales sabemos que no es sencillo que hablen las bases (o sus comunicadores informales) y se callen los ‘listillos’ (ideologías de grupos). Por ejemplo, tanto los silencios de jóvenes de un ‘pue-

blo joven' de Lima por miedo a hablar, como los tópicos de TV dichos por adultos de Madrid, poco nos aportan de esa energía potencial que necesitamos para la transformación social, y que está precisamente oculta en esos silencios" (Villasante, 1994: 417).

No añade T. R. Villasante que estos *silencios* pueden romperse también con otras técnicas, más personalizadas aún como las *entrevistas en profundidad* y las *técnicas biográficas*, particularmente. En cualquier caso, no se trata de sustituir una técnica por otra. Generalmente, los estudios concretos precisan de un uso conjunto de las técnicas cualitativas disponibles.

Un buen ejemplo de ello se tiene en el informe cualitativo *La juventud en la Comunidad de Madrid: conocer para actuar*, realizado por EUSA SOCIOLOGÍA (1991) para la Dirección General de la Juventud, de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. Para la investigación de las "actitudes básicas" y las "representaciones ideológicas" de los jóvenes de los noventa en este territorio se utilizaron "las técnicas del grupo de discusión y del grupo de trabajo (menor en número pero más intenso en cuanto a profundización de aspectos), complementadas por las entrevistas en profundidad semidirigidas sobre trayectorias vitales".

En el Cuadro 8.2 se resumen las ventajas e inconvenientes (o limitaciones) de los *grupos de discusión* comentados en las páginas precedentes.

CUADRO 8.2. Principales ventajas e inconvenientes de los *grupos de discusión*.

<i>Ventajas</i>	<i>Inconvenientes</i>
<p>1. <i>Economía</i> de tiempo y dinero: ventajas tradicionales revisadas.</p> <p>2. <i>Flexibilidad</i>: utilizable en el estudio de diversidad de temas, con personas y en ambientes diversos (pero precisa de mayor espacio y coordinación que las entrevistas en profundidad).</p> <p>3. Las bazas de la <i>interacción grupal</i>: efectos de <i>sinergia</i>, <i>bola de nieve</i>, efecto <i>audiencia</i>, estimulación, seguridad y espontaneidad en grupo; simulación de la <i>interacción discursiva social</i>.</p>	<p>1. <i>Artificialidad</i> en relación con las técnicas de <i>observación participación</i>. (Ventaja desde otros puntos de vista.)</p> <p>2. Inconvenientes (clásicos) de la <i>interacción grupal</i>: problemas de generalización, <i>sesgo</i>, <i>comparabilidad</i>, <i>deseabilidad</i>.</p> <p>3. Inconvenientes de la <i>interacción grupal</i> ortodoxa o tradicional: límites para la <i>investigación-acción-participativa</i>; necesidad del complemento de técnicas grupales alternativas o afines.</p>

### 8.3. Aspectos de diseño, campo y análisis de los grupos de discusión: ejemplos tomados de estudios reales publicados en España

En comparación con las *entrevistas (individuales) en profundidad*, los *grupos de discusión* (en tanto *entrevistas grupales*) se distinguen, a los efectos de su *diseño* sobre el papel y su traducción práctica, por la concurrencia de varias personas en el encuentro de entrevista. Esto significa que los aspectos teóricos de *diseño, campo y análisis* expuestos en el capítulo de las *entrevistas en profundidad*, aun siendo referentes genéricos válidos habrán de matizarse o reformularse teniendo en cuenta la característica grupal de esta otra *técnica cualitativa de conversación*. Una vez más, el énfasis se pondrá en la presentación de estudios publicados en España, que sirvan para ilustrar las reflexiones metodológicas habidas sobre esta técnica.

#### 8.3.1. La preparación (diseño) de los grupos de discusión: decisiones muestrales sobre la composición de los grupos, y otros preparativos

Sobre la importancia del *guión de entrevista* y su elaboración repárese la sección 6.3.1. Lo expuesto allí acerca de las *entrevistas en profundidad* sirve, en gran medida, para los GD. No obstante, este aspecto se mencionará más adelante al tratar sobre la realización de esta técnica y ejemplificar la *actuación del moderador*.

#### ASPECTO A: DECISIONES MUESTRALES

¿Cuántos grupos se forman? y ¿cómo se componen? son los dos interrogantes básicos a los que debe darse respuesta en los estudios reales. Se trata de *decisiones muestrales* que, en parte, se toman al proyectar el estudio y, en parte, se completan durante el *trabajo de campo*. Dependerá del carácter más *emergente* o más *proyectado* del diseño. En el Capítulo 3 (sección 3.2.2) se ha dedicado un apartado específico a estas cuestiones, introduciendo una serie de nociones de *muestreo cualitativo* al hilo de investigaciones reales. También, en el Capítulo 6, se han sistematizado algunas ideas y *criterios maestros de muestreo*, centrando la atención en las *entrevistas en profundidad*. Aquí se añade una reflexión complementaria, apoyada en ejemplos de *diseño de grupos de discusión*. Iremos alternando el apunte teórico con el ejemplo o ejemplos correspondientes.

Como en las *entrevistas (individuales) en profundidad*, en los GD no se persigue la *representación estadística*, sino la *representación tipológica, socio-estructural*, de acuerdo con los propósitos de la investigación y las contingencias de medios y tiempo. Por tanto, el número de grupos y su composición dependerá, conjuntamente, de dos *criterios maestros de muestreo* básicos:

- 1) *Heterogeneidad entre grupos.*
- 2) *Economía.*

El primero orienta la selección de *participantes* y su distribución en grupos, tratando de reproducir conversaciones (*discursos*) relevantes o pertinentes, según los objetivos del estudio. Para hacerlo operativo, se precisa de la noción o criterio complementario de  *saturación teórica* (Capítulo 3) o  *saturación estructural* (Ibáñez, 1979). Este autor señala que “para una muestra estructural son relevantes los términos de cualquier oposición y las fases de cualquier proceso”. Enseguida se verá en los ejemplos que siguen, de qué modo se lleva esto a la práctica.

El segundo criterio (*economía*) introduce las constricciones de tiempo y dinero, en tanto bienes escasos. Por otro lado, su fundamento teórico-técnico también descansa en el concepto de  *saturación* (no todo es mero  *pragmatismo* económico).

Además de estos criterios básicos, el número de grupos y su composición puede depender, a su vez, del grado de  *autosuficiencia* o  *combinación* de esta técnica cualitativa con otras técnicas cualitativas y cuantitativas. Veamos algunos ejemplos. Concretamente dos ya referidos en 8.2.1.

**EJEMPLOS DE DISEÑOS GENERALES DE GRUPOS DE DISCUSIÓN:  
NÚMERO Y TIPO DE GRUPOS SEGÚN EJES DE HETEROGENEIDAD  
ENTREGUPOS O SATURACIÓN ESTRUCTURAL**

*Ejemplo 1.* Opiniones y actitudes de la población de la Comunidad de Madrid, respecto a los Censos de 1991 (De Lucas, 1992).

El autor del informe señala, expresamente, que la utilización de la técnica de los GD se orientó a “recoger los discursos sociales más característicos respecto al tema de la investigación”. Más adelante, añade que los siete  *grupos de discusión* “reproducen —en su composición y dinámica— las situaciones sociales de referencia consideradas estratégicamente más significativas en el proceso de génesis, expresión y confrontación ideológica de las actitudes y representaciones sociales respecto al tema de estudio”. Adviértase la referencia a la  *selección estratégica de casos*, de la que se ha tratado en 3.2.2; y cómo se deja sobreentendida la aplicación del criterio de  *economía* (casi siempre soterrada o sólo aludida).

Una vez hechas estas precisiones sobre los objetivos del estudio y el acoplamiento de la técnica, De Lucas describe bajo el epígrafe de “diseño técnico de la investigación” la “composición social y distribución geográfica” de los grupos realizados. Lo social (socio-estructural) y lo geográfico (socio-espacial) son los ejes principales en los que se plasma la  *heterogeneidad entregrupos* y la  *saturación estructural* en esta investigación concreta. Aquí se ha plasmado en la Figura 8.1.

El esquema general de los siete  *grupos de discusión*, que aparece en la Figura 8.1, es el resultado de  *decisiones muestrales* apoyadas en una determinada definición (o  *teoría*) de las  *clases sociales*, aplicada al caso madrileño y actualizada en el tiempo. Se trata de un tipo de  *estructura social* basado, sobre todo, en las  *ocupacio-*

nes de los sujetos (o de sus padres o maridos) y en su relación con los *medios de producción*.

Más adelante se entrará en el detalle de las condiciones específicas de selección y composición interna de cada grupo. De momento, se llama la atención sobre las líneas maestras del *diseño general de los GD* en un estudio concreto, donde el analista busca la comparación de *discursos* procedentes de *posiciones sociales* más o menos contrapuestas. De este modo se aporta una de las posibles respuestas a esta demanda concreta de investigación.

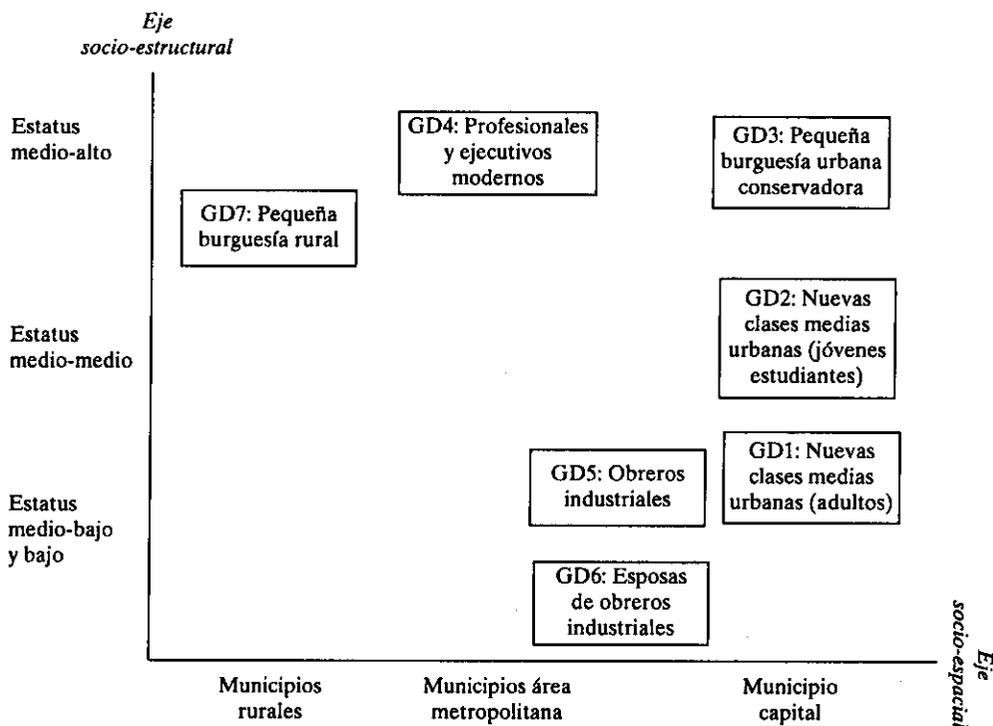


Figura 8.1. Diseño general de GDs, según ejes de *heterogeneidad* y *saturación*.

#### Ejemplo 2. El consumo de televisión en España (Callejo, 1995).

En esta investigación, a la que ya nos hemos referido en la sección 8.2.1, su autor realizó 24 *grupos de discusión* a lo largo de los años 1989 a 1992. Estamos ante un estudio que hace del *tiempo* uno de los *ejes* principales en el *diseño general de los grupos*. La dimensión temporal del fenómeno que estudia propende a esta decisión muestral, que también es fruto de las circunstancias del investigador y la investiga-

ción: “el presente trabajo deriva de mi tesis doctoral...”. Lo que explica en parte el número de grupos, inusual en estudios de plazo corto o mixtos (cuali-cuantitativos). El eje temporal imprime la *heterogeneidad entregrupos* que puede verse en la Figura 8.2.

Según el autor del estudio, la distribución de los 24 grupos a lo largo de estos años “tiene cierta homogeneidad, salvo la acumulación de reuniones... en los primeros meses de 1991”. El propósito de la mayor realización de grupos en 1991 es, en palabras de Callejo (1995: 77-78), “la observación de las posibles modificaciones subjetivamente incorporadas en relación con el medio, tras un año aproximado desde que iniciaron su funcionamiento los canales privados en España y cuando la capacidad de difusión... abarcaba ya la casi totalidad del territorio nacional, al menos en los centros urbanos más importantes”.

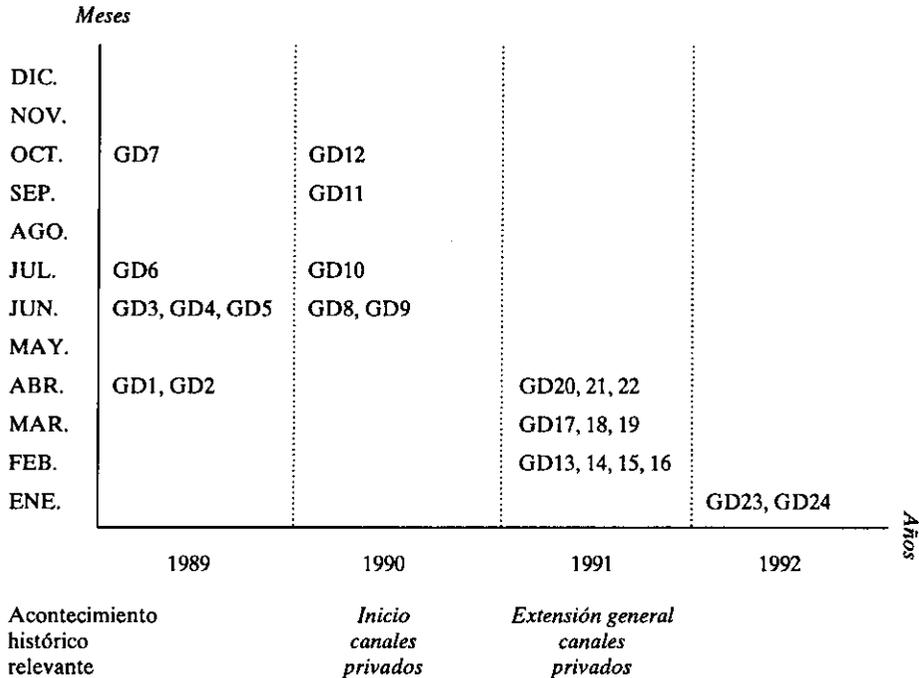


Figura 8.2. Decisiones muestrales de diseño sobre la cronología de la realización de los grupos: eje temporal de *heterogeneidad entregrupos*. Adaptado de Callejo (1995: 20-79).

El estudio que comentamos ejemplifica, por otro lado, la utilización del *eje socio-estructural* (“posición en la estructura social”), que se hace operativo barajando variables como *ocupación, relación con la actividad económica, clase social*. Dicho eje

imprime la *heterogeneidad entregrupos* que se resume en el Cuadro 8.3. Véase para mayor detalle: Callejo (1995: 20-76, 80).

CUADRO 8.3. *Decisiones muestrales de diseño* sobre la composición de los grupos: eje socioestructural de *heterogeneidad entregrupos*.

<i>Eje socioestructural *</i>	<i>Distribución de grupos de discusión según ocupación y estatus socioeconómico</i>
Media alta	Profesionales, técnicos y pequeños empresarios: GD5, 9, 13, 16, 22. Amas de casa clase media: GD8.
Media media	Empleados y trabajadores clases populares: GD2, 7, 10, 12, 15, 19. Jóvenes estudiantes y mujeres activas: GD3, 6, 14, 17, 18, 20, 23.
Baja	Amas de casa clase popular: GD1, 4, 11, 21, 24.

\* Posición en la estructura social.

De manera complementaria y, en cierta medida, secundaria el autor de este estudio utiliza otros *ejes* (*tiempo en el hogar; hábitat metropolitano, urbano, rural*) que le sirven para concretar finalmente la selección y composición de los 24 grupos. El fragmento que aparece a continuación sintetiza el conjunto de *decisiones muestrales* tomadas por Callejo. Adviértase la referencia, en primer lugar, al *criterio maestro* de "saturación estructural" de Ibáñez (1979):

"La selección de estas veinticuatro reuniones, como corresponde a una práctica de investigación de carácter estructural (Ibáñez, 1979), ha intentado saturar las posiciones sociales, al menos, en los componentes centrales y mayoritarios de la estructura social.

También se ha tenido en cuenta una variable que, en principio, parece fundamental, como la disponibilidad de tiempo para pasar habitualmente en el interior del hogar, espacio central en la relación con la televisión. (...)

Por otro lado... se diferencia entre grupos masculinos (hasta un total de 10), femeninos (8) y compuestos por participantes de ambos géneros (6). Asimismo, se hace mención de las edades abarcadas por los grupos.

Fuera del esquema [gráfico que aparece en la página 80 de la obra de Callejo] queda su composición según la relación de sus participantes con el territorio:

- 16 reuniones con residentes en grandes centros urbanos (10 Madrid, 4 Barcelona, 1 Valencia y 1 Sevilla).
- 5 reuniones... en centros urbanos medios (Santander, Talavera, Vigo, Aranjuez y Parla).
- 3 reuniones... en hábitat rural (Montejo de la Sierra, Aguilar de Campoo y Rueda)" (Callejo, 1995: 79).

Una vez hecha esta presentación parcial de las *decisiones muestrales* de Ángel de Lucas (1992) y de Javier Callejo (1995), puede aprovecharse para intercalar un apunte teórico que sintetice lo aprendido. El *criterio maestro de muestreo*, denominado *heterogeneidad entregrupos* (HE), alude a su complementario: *heterogeneidad intra-grupos* (HI). Hasta aquí la atención se ha centrado en el primero (HE) y, dentro de éste, se ha ejemplificado su aplicación operativa a través de los *ejes estructural* (socio-económico), *espacial* (territorial) y *temporal*.

La dimensión temporal no siempre está presente en los *diseños generales de los GD* (ejemplo 1); en cambio, las otras dos sí, salvo que el estudio se centre en un solo estrato socioeconómico o en una sola franja territorial. Pueden barajarse como *ejes* relevantes otras dimensiones: la *edad-generación*, el *sexo*, la *nacionalidad* o la *cultura*, el *idioma*, etc. Además de ello, podrán barajarse *ejes* relacionados con el *tema de estudio* (en el ejemplo 2: *el tiempo en el hogar*). (Otros ejemplos interesantes pueden consultarse en Arribas y González, 1987; EUSA SOCIOLOGÍA, 1991; Canales y Peinado, 1994).

En realidad, la HE implica un *control* o *determinación* de la HI; esto es, del *grado de homogeneidad-heterogeneidad* que se considera favorecedor de la *dinámica interna* de cada grupo. Por tanto, las decisiones sobre el *número* y *composición general* de los grupos no sólo se toman pensando en las posibilidades de comparación analítica.

Concretamente, en el *diseño* de cada *grupo de discusión* se debe atender a su *composición interna* barajando, generalmente, el criterio de la “heterogeneidad posible” o “inclusiva” (Ibáñez, 1979). Se trata de evitar reunir a “partes” enfrentadas o distanciadas en la vida real.

Krueger (1991: 96) abunda en esta misma idea, especificando que “se busca homogeneidad en cuanto a ocupación, clase social, nivel educativo, edad, cultura o características familiares”. Todo un conjunto de variables sociodemográficas que habitualmente se resumen en el concepto o variable sintética de *estatus socioeconómico*. A este respecto, Stewart & Shamdasani (1990: 38) concluyen que “los *focus groups* deberían diseñarse para maximizar la interacción asegurando la similaridad con respecto al estatus socioeconómico”. Estos autores distinguen el criterio *homogeneidad-heterogeneidad* del de *compatibilidad*: “por ejemplo, los miembros de un grupo pueden ser homogéneos en términos de género, pero incompatibles en términos de estatus socio-económico” (Stewart & Shamdasani, 1990: 42). Entiéndase la *(in)compatibilidad*, en relación con la *interacción grupal* adecuada para un posible intercambio comunicativo aceptable.

Canales y Peinado aportan un ejemplo tomado de la experiencia profesional (1994: 313):

“En un estudio sobre la situación política, se realizaron grupos de discusión definidos por afinidad ideológica, pero no se tuvo en cuenta la clase social de los asistentes. En concreto, en un grupo realizado en Barcelona con asistentes afines a la izquierda parlamentaria, la clase social –y su correlato: el nivel cultural– se mostraron incomu-

nicables, más allá de la afinidad ideológica de sus miembros: los profesionales medios que acudieron al grupo hablaban entre sí, y sin dirigirse a, ni retomar lo dicho por sus compañeros de afinidad ideológica proletarios y, por consiguiente, de nivel cultural más bajo.”

No hay que olvidar que las posibilidades de *composición interna* de los GD, los límites de la *compatibilidad comunicativa*, varían a su vez en función del tema de conversación o discusión de que se trate. Recuérdese el modelo de comunicación de Gorden expuesto en el Capítulo 6. Del manual de Ibáñez (1979: 283) tomamos el ejemplo y el comentario correspondiente sobre la *regla* y *su excepción*:

“... un grupo masculino para hablar de ‘tricot’, o un grupo femenino para hablar de ‘fútbol’, resultarían igualmente chocantes (... el ‘tricot’ se atribuye en España a las mujeres; el ‘fútbol’ es en España masculino como actividad, y unisexo –o masculino–, como espectáculo). Aunque siempre será posible jugar con estos límites como provocación: hacer que el grupo se dé contra sus propios límites para investigar la dimensión de lo posible (la reivindicación por el otro sexo del tema, por ejemplo).”

Asimismo, con el fin de lograr la *compatibilidad* del grupo, el diseñador debe prever que éste funcione “como lugar de emergencia de la palabra reprimida”, lo que requiere “cargar cuantitativamente la parte silenciada” (Ibáñez, 1979: 284). Por ejemplo, en los *grupos mixtos* cabe anticipar la tendencia a hablar más y a hacerlo con autoridad, por parte de los hombres, sobre todo si se trata de generaciones adultas cuya socialización ha incluido un aprendizaje de roles basado en el sexo. En estos casos la parte femenina debería *cargarse cuantitativamente* o constituir grupo aparte.

En cualquier caso, a la hora de diseñar la *composición interna* de cada grupo, habrá que reflexionar sobre los riesgos de *incompatibilidad* derivados de la *edad-generación*, del *género* (masculino-femenino) y de su relación con el *tema del estudio*, controlando a su vez por otras variables (hábitat, ocupación, etc.) si procede. Léase sobre este particular la reflexión metodológica de Canales y Peinado (1994: 298-299).

Otro rasgo propio de esta técnica grupal (a tener en cuenta en el *diseño de la composición interna de los grupos*) es el número total de participantes en cada grupo. De 5 a 10, según Ibáñez (1979: 272-273); de 7 a 10, según Krueger (1991); de 8 a 12, según Stewart & Shamdasani (1990). Krueger (1991: 97) sugiere decidir el *tamaño* según el tipo de información requerida (el *tema*) y las características de los participantes: “grupos reducidos” con especialistas o personas que “han tenido experiencias intensas con el tema de discusión”; “grupos mayores” cuando se aborda información más superficial. Una reflexión metodológica similar hacen Canales y Peinado (1994: 300), después de sintetizar los razonamientos de Ibáñez.

Lo sustantivo de esta cuestión (sobre la que hay que tomar también *decisiones de diseño*) está en las diferencias en *interacción* que se generan, dependiendo del número de miembros (Morgan, 1988: 43). Parece claro que los grupos de más de doce personas no son recomendables (doce fueron los apóstoles de Jesucristo y suelen ser los miembros del jurado en los Estados Unidos), debido a la *tendencia a formar subgru-*

pos que se produce cuando no se tienen suficientes ocasiones para hablar. Por el contrario, los *mini-grupos* (de 3 a 5) proporcionan un abanico más cerrado de información y exigen de cada miembro más participación. Estos grupos *triangulares, personalizados, de trabajo* pueden ser la decisión de diseño más acertada en determinadas circunstancias de investigación como ya se ha expuesto y ejemplificado en las secciones anteriores.

Para ilustrar estas reflexiones metodológicas sobre la *composición interna de los grupos de discusión*, se recoge a continuación el detalle de las *condiciones de selección* correspondientes al Ejemplo 1 comentado más arriba. Otros ejemplos pueden consultarse en: Arribas y González (1987), Canales y Peinado (1994: 300-302). Adviértase, en el ejemplo siguiente, la especificación del *estatus* –a través de la *profesión* (del interesado, de su cónyuge o progenitor)– y del *hábitat* (lugar de residencia); así como la combinación del *estado civil* con el *sexo* y la *edad*.

**ILUSTRACIÓN DE ASPECTOS DE DISEÑO:  
DECISIONES MUESTRALES SOBRE LA COMPOSICIÓN INTERNA  
DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN (DE LUCAS, 1992: 12-13)**

**GD1: Nuevas clases medias urbanas (adultos)**

*Sexo y estado civil:* Varones (4) y mujeres (4), casados.

*Edad:* 30 a 40 años.

*Estatus socioeconómico:* medio-bajo.

“Profesión de los *varones*: empleados de empresas de servicios y trabajadores autónomos sin asalariados (taxistas, pequeños comerciantes y otros oficios independientes).”

“Profesión de los *mujeres*: amas de casa inactivas, esposas de empleados o trabajadores autónomos de igual categoría.”

*Residencia:* Madrid capital.

**GD2: Nuevas clases medias urbanas (jóvenes estudiantes)**

*Sexo y estado civil:* Varones (4) y mujeres (4), solteros.

*Edad:* 18 a 22 años.

*Estatus socioeconómico:* medio-medio.

“Profesión de los *padres*: empleados de empresas de servicios, trabajadores autónomos sin asalariados (pequeños comerciantes, taxistas, etc.) o técnicos medios (peritos, oficios cualificados, etc.).”

“Condición de los *participantes*: estudiantes universitarios de ciencias sociales o humanidades, graduados medios en busca de empleo (algunos de ellos *objetores o insumisos*).”

*Residencia:* Madrid capital.

**GD3: Pequeña burguesía urbana conservadora**

*Sexo y estado civil:* Varones (4) y mujeres (4), casados.

*Edad:* 50 a 55 años.

*Estatus socioeconómico:* medio-alto.

"Profesión de los *varones*: profesiones liberales, funcionarios con responsabilidades de dirección o técnicos superiores."

"Profesión de los *mujeres*: amas de casa inactivas, con un nivel de instrucción de bachillerato o más alto."

*Residencia:* Madrid capital.

**GD4: Profesionales y ejecutivos modernos**

*Sexo y estado civil:* Varones (4) y mujeres (4), casados (4) y solteros (4).

*Edad:* 25 a 35 años.

*Estatus socioeconómico:* medio-alto.

"Profesión: profesiones liberales o técnicos superiores, directivos o ejecutivos de empresas de servicios modernas (informática, editoriales, prensa y televisión, agencias de publicidad, etc.)."

*Residencia:* "Algunos de ellos residentes en urbanizaciones de alto *standing* de distritos del *área metropolitana* (Majadahonda, Las Rozas, Pozuelo, etc.)."

**GD5: Obreros industriales**

*Sexo y estado civil:* Varones, casados (4) y solteros (4).

*Edad:* 30 a 40 años.

*Estatus socioeconómico:* bajo o medio-bajo.

"Profesión: obreros especialistas o cualificados de las grandes empresas industriales."

*Residencia:* "... en los distritos periféricos de la *capital* (Vallecas, Villaverde, etc.) y en los municipios del *área metropolitana* (Móstoles, Parla, Fuenlabrada, etc.)."

**GD6: Esposas de obreros industriales**

*Sexo y estado civil:* mujeres, casadas.

*Edad:* 35 a 45 años.

*Estatus socioeconómico:* bajo o medio bajo.

"Profesión de los *esposos*: peones u obreros especialistas de pequeñas y medianas empresas."

"Profesión de las *participantes*: amas de casa inactivas."

*Residencia:* "... en la *capital* y en los municipios del *área metropolitana*."

GD7: Pequeña burguesía rural

*Sexo y estado civil:* Varones, casados.

*Edad:* 40 a 50 años.

*Estatus socioeconómico:* medio-medio o medio-alto.

"Profesión: rentistas o propietarios medios, pequeños empresarios, comerciantes, directivos o altos empleados bancarios."

*Residencia:* Municipio rural.

---

ASPECTO B: OTROS PREPARATIVOS

Una vez tomadas las *decisiones muestrales* sobre el número y composición de los grupos, hay que decidir cómo se va a *contactar* con los *participantes* y cuál va a ser el *lugar de reunión*. Dos aspectos que merecen destacarse, entre los otros preparativos tratados en el capítulo sobre las *entrevistas en profundidad*. En su vertiente práctica, se trata de tareas que deben materializarse (gestionarse) en la fase de *campo*. Aquí se abordan como aspectos de *diseño* (planificación) para insistir en la importancia de tomar decisiones a este respecto también, basadas en razones teórico-técnicas y no meramente organizativas.

- 1) *Sobre el contacto de los participantes*. Es evidente, y fácil de comprobar en la práctica profesional, que seleccionar los *participantes* de una *entrevista grupal* y conseguir que acudan a la cita supone un trabajo más laborioso que en la *entrevista en profundidad individual*. La figura del "contactador" ha tomado cuerpo propio, aliviando al investigador de esta tarea, pero creando un intermediario y con éste el riesgo de *descontrol* en este eslabón entre el *diseño teórico* de los grupos y los *grupos reales*. De ahí la necesidad de establecer *condiciones precisas de selección*, y *mecanismos de filtrado* o *supervisión* de la labor de los *contactadores*. Un testimonio sobre este particular:

"Los captadores profesionales suelen emplear ficheros de individuos, que van engrosando con cada reunión que montan. Esto facilita su trabajo y permite emplear menos tiempo en la convocatoria de cada grupo. Lo cual supone un beneficio pragmático en la perspectiva del calendario de la investigación, pero un enorme perjuicio para la técnica. En el argot de la investigación, los individuos que acuden a grupos de discusión con cierta frecuencia suelen recibir el nombre de 'reunioneiros'. De quien acude por primera vez a un grupo de discusión se suele decir que es o está 'virgen'" (Canales y Peinado, 1994: 314).

En lo que atañe a la "captación o convocatoria" de los *participantes* de los grupos, el problema relatado por los autores citados es sin duda el más preo-

cupante hoy por hoy. Tradicionalmente, las *prescripciones* sobre el *contacto* aparecidas en los manuales especializados sobre los *grupos de discusión* han sido:

- a) Utilizar *redes personales* (privadas) de comunicación o relación social (Ibáñez, 1979: 284-287; Krueger, 1991: 97-103).
- b) Evitar revelar al participante potencial cualquier información que pudiera influir en sus respuestas posteriores.
- c) Evitar la participación de amigos o conocidos, con el fin de circunvalar los riesgos de la “preexistencia del grupo” en la vida real (Ibáñez, 1979; Morgan, 1988).

Las *prescripción b*) está siendo replanteada por algunos teóricos y practicantes de la técnica (Zeller, 1993: 169), que la consideran un tributo que se sigue pagando al principio clásico de *reactividad*. Mientras que la *prescripción c*) no siempre se cumple en la práctica investigadora; justificándose con razones entre pragmáticas y técnicas (Fuller y otros, 1993: 95-96), o basándose en un alejamiento deliberado de la ortodoxia sobre la técnica (Ramírez Goicoechea, 1996: 592) —que más bien parece deberse a las contingencias del estudio—. Reléase el fragmento extractado de esta autora en la subsección 8.2.1. De la reflexión metodológica de Fuller y otros (1993: 95-96) merece extraerse el siguiente texto:

“La mayoría de las discusiones metodológicas sobre entrevistas de grupo focalizado sugieren que es deseable que los miembros del grupo sean extraños antes de la discusión (Morgan, 1988: 48) para que no sean reacios a compartir información y opiniones que pudieran desear ocultar a los amigos y familiares. Nuestra práctica... viola este principio. Sin embargo, debería señalarse que los temas de discusión... no incluían asuntos ilegales, inmorales o tabú, y es difícil, en cualquier caso, tener secretos en las barriadas de Bangkok.. Más aún... había una preocupación fundada de que los completos extraños pudieran no querer hablar francamente sobre asuntos de familia. En cambio, en nuestros grupos encontramos que los participantes se mostraron muy voluntariosos para discutir detalles íntimos de su vida familiar, incluyendo algunos aspectos de su vida sexual.”

Como en otros momentos de la presentación —en este Capítulo 8— de la técnica de los *grupos de discusión*, conviene introducir algunos matices. Las *reglas técnicas* no suelen contener *verdades absolutas* (si es que éstas todavía existen); y sí *ideas maestras* que deben entenderse de manera flexible, abierta a las siempre desafiantes circunstancias de investigación. Este talante técnico y crítico, al mismo tiempo, se encuentra nuevamente en la obra maestra de Ibáñez (1979: 312), donde se distinguen “varios tipos” de “preexistencia del grupo”:

“La preexistencia del grupo puede ser de varios tipos: el grupo presente es parte de un grupo más amplio; el grupo presente preexiste tal cual como grupo; hay en el grupo presente subgrupos preexistentes.

El tipo intermedio es el límite máximo de preexistencia: lo que le excluye del ámbito de posibilidades, casi ni siquiera como provocación.

El primer caso se da siempre que se quiere utilizar el grupo de discusión en contextos secundarios (en el sentido de Cooley): en un pueblo, en una universidad, en una empresa. Es inevitable que entre los miembros existan relaciones, al menos laxas y esporádicas.

El tercer caso genera un peligro de esquizofrenización del grupo. Aunque se puede admitir en el grupo pares (o incluso tríos) preexistentes como gérmenes de agrupamiento. En todo caso, esta práctica facilita la venida al grupo de personas de ciertos estratos sociales.”

La necesidad de mayor investigación metodológica, sobre los aspectos de *diseño* tratados aquí, aparece recurrentemente sugerida o manifestada expresamente (Morgan, 1993b; Jarrett, 1993).

- 2) *Sobre el lugar de reunión.* La selección de un *lugar apropiado* para la *entrevista de grupo* adquiere una relevancia especial en esta técnica. Ibáñez (1979: 287-294) considera este aspecto una “estrategia” fundamental para la *formación* (“institución”) del grupo, a la que denomina “estrategia de asentamiento”. Según este autor, dicha estrategia constituye el complemento de la “estrategia de selección de los participantes”.

Nuevamente, su tratamiento (impregnado del lenguaje psicoanalítico) resulta, en una primera lectura, más complejo y críptico que el que puede encontrarse en los manuales anglosajones. Pero sigue siendo la obra maestra de referencia en España y en Latinoamérica, cuya consulta resulta obligada para un conocimiento avanzado y serio de la técnica.

No obstante, las principales recomendaciones no suelen diferir sino en su fundamentación teórica. Así, por ejemplo, en el texto (de enfoque cognitivo-conductista) de Krueger (1991: 90) se puede leer que: “el lugar donde vaya a celebrarse la reunión debería ser neutral”. *Neutral* en relación con el tema de la reunión (o discusión) y con las características de las personas convocadas. Y se alude, de forma más llana, a la “semiología” y la “ecología” del *local de reunión* de las que escribe Ibáñez.

El mensaje en estos y otros textos es similar: evitar espacios, cuya *imagen* o *marca social* pueda llevar a inhibiciones o reacciones estereotipadas que afecten el discurso del grupo; evitar disposiciones de sillas o formas de mesas que dificulten la *comunicación entre iguales*, la *interacción grupal* que se pretende provocar y favorecer con la técnica.

La supuesta o relativa *neutralidad* de las “salas comerciales”, habilidades específicamente para estas *reuniones* en las empresas de investigación o en otras empresas, se suele preferir a otros *lugares*: hoteles, locales de adminis-

traciones públicas, iglesias, oficinas, domicilios particulares (Ibáñez, 1979: 294; Stewart & Shamdasani, 1990: 10). Aunque debe advertirse que no siempre se dispone de esta clase de salas, particularmente en zonas no metropolitanas o no urbanas. Esta circunstancia, además de la “atmósfera de secretismo” ha llevado a algunos investigadores a rehuirlos (Krueger, 1991: 90).

Por su parte, Morgan (1988: 60, 63) señala que “el lugar debe equilibrar las necesidades de los participantes y las del investigador”, refiriéndose a que los locales deben ser accesibles para los primeros y reunir condiciones para la grabación. Este autor no cree que en la investigación social haya una necesidad parecida, a la de los investigadores de *marketing*, de usar habitaciones con espejos unidireccionales por ejemplo. Estos y otros procedimientos de ocultación (magnetófonos o cámaras de vídeo ocultas) se consideran inútiles y rechazables, no sólo por razones éticas sino también técnicas (Canales y Peinado, 1994: 305).

### 8.3.2. *La realización (campo) de los grupos de discusión: sobre las actuaciones del moderador y los participantes en la reunión*

En la sección 6.3.2 se ha prestado atención a las *actuaciones del entrevistador* en las situaciones de *entrevista en profundidad*, concretando una serie de *tácticas* de entrevista aplicables en alguna medida a los GD también. Ahora se añade un apunte sobre los modos de intervención del *moderador* (y las reacciones esperables de los *participantes*) en los encuentros de *entrevista grupal*, anotando la reflexión metodológica (específica) existente sobre esta cuestión.

En el esquema de “actuaciones en el grupo” que hiciera Ibáñez (1979), en su manual sobre los *grupos de discusión*, se diferencian dos grandes clases de *actuaciones*:

- a) Las *actuaciones del moderador* (llamado *preceptor* en el texto citado), que se agrupan en dos momentos fundamentales de la dinámica del grupo denominados: “provocación inicial” y “provocación continuada”.
- b) Las *actuaciones de las personas reunidas*, sobre las que se van haciendo continuas alusiones al abordar las actuaciones del moderador.

A continuación se ven los puntos principales de este esquema:

- 1) *Sobre la doble “provocación inicial” del moderador y la puesta en marcha de la discusión grupal*. “No basta poner el tema sobre la mesa: es preciso anudar a él el deseo de y/o el interés en discutirlo” (Ibáñez, 1979: 306). Esta frase condensa teoría y práctica. Alude, por un lado, al *estímulo* o *provocación* que supone proponer un tema de conversación, de la forma como se hace en esta técnica. Por otro lado, se advierte al *moderador* sobre la necesidad de actuar de manera que trascienda la *dinámica de pregunta-respuesta* (entrevistador-entrevistados) y consiga la *interacción grupal* característica de la técnica.

Siguiendo a Ibáñez (1979), la forma de proponer un tema de conversación al inicio de una *reunión de grupo* puede variar desde el extremo de las “entradas al tema directas y patentes” hasta el extremo de las “entradas al tema indirectas o latentes”. Los *planteamientos directos del tema* pueden ser más o menos directos. Por ejemplo, no es lo mismo proponer el tema del estudio desde el principio (“Vamos a conversar sobre el partido político X”), que proponer un tema más amplio que lo contenga lógicamente (“Vamos a conversar sobre los partidos políticos”). La primera propuesta, la más directa, tiene dos inconvenientes:

- a) La pérdida del “contexto de emergencia del tema”.
- b) La aparición de respuestas más elaboradas o racionalizadas.

Por otra parte (Ibáñez, 1979: 304-305), los *planteamientos indirectos del tema*, los que conducen al tema sin contenerlo, llevan a éste: “por la vía inconsciente del desplazamiento metonímico” (“Vamos a hablar de elecciones municipales”); o por la vía de la “condensación metafórica” (“Vamos a hablar del PCE”).

Ambos *planteamientos (directos e indirectos)*, basados en la “estructura del campo lingüístico (lógica y semántica)”, se hallan condicionados a su vez por *el paso del tiempo*, por las *circunstancias del momento* en que se realiza el *grupo de discusión*. Así lo advierte Ibáñez, cuando escribe –a finales de los setenta en España–:

“Hasta ahora hemos considerado sólo la estructura del campo lingüístico (lógica y semántica), que planea sobre el tiempo. Desde el punto de vista concreto, del aquí y ahora en que se instituye el grupo, la estructura del campo existencial es también determinante del tema. No sólo a nivel micro (por ejemplo, un grupo de discusión reunido en un ‘Ayuntamiento’ tenderá más a temas públicos que a temas privados), sino también a nivel macro (por ejemplo aquí y ahora es más posible que se hable de la ‘solidez de la democracia’ o del ‘paro e inflación’, que de la ‘tortura’ o de la ‘corrupción’ –temas de los que tanto se hablaba no hace mucho” (Ibáñez, 1979: 305).

En la práctica, y de acuerdo con la experiencia profesional –en Latinoamérica y España, en los últimos años– de Canales y Peinado (1994: 309), “lo más conveniente es tomar conciencia del campo semántico a que se abre, en el primer grupo, nuestra propuesta inicial, al objeto de determinar si es necesario modificarla en grupos ulteriores”. Puede suceder que una propuesta “directa mediata” lleve a dinámicas discursivas poco enfocadas (“campos semánticos excesivamente amplios”) y convenga una propuesta “directa inmediata” en los grupos siguientes. La ejemplificación que proporcionan estos autores merece recogerse, entre otras razones por la generalización que se hace acerca de distintas clases de estudios:

“... en los estudios de consumo, las propuestas directas mediatas suelen ser las preferibles. Así, si nuestro tema es una marca determinada de vinos de Rioja, podemos preguntar por los vinos de Rioja (...).

En los estudios sociopolíticos, la cosa se complica mucho más. Si nuestro tema es la gestión de la Junta de Andalucía, y preguntamos por la situación sociopolítica andaluza, es obvio que llegaremos a nuestro tema central, pero seguramente lo haremos después de haber pasado por un campo contiguo: el de la situación sociopolítica de España, que se nos abriría a su vez a la problemática general del paro nacional, etc.” (Canales y Peinado, 1994: 315-316).

Una vez propuesto el tema, el *moderador* debe provocar en el grupo el deseo de discutir sobre el tema por los derroteros que cada cual considere oportunos. Éste suele ser el momento más crítico, sobre todo si se produce una situación de silencio o la primera intervención se dirige al *moderador* para preguntarle que concrete el tema. Las recomendaciones técnicas de Canales y Peinado (1994: 309) resultan coherentes con la fundamentación teórica que dan a la técnica y con la dinámica experimentada en la práctica: “insistir en que el grupo tome la palabra”, evitando emitir juicios o dar pistas sobre lo que es o no pertinente discutir. De este modo, cada miembro del *grupo en ciernes* irá centrándose en el tema, al hilo de las intervenciones de los otros contertulios, comenzando a funcionar el grupo como tal, con una cierta autonomía.

**EJEMPLO DE LA DOBLE "PROVOCACIÓN INICIAL" EN LA TÉCNICA DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN (FRAGMENTO CORRESPONDIENTE AL GD3 DEL ESTUDIO DE DE LUCAS, 1992)**

**GD3: Pequeña burguesía conservadora**

*Moderador*.- [Después de agradecerles la asistencia, quisiera] ... PROPONERLES EL TEMA DE LA EXPERIENCIA QUE HAN TENIDO EN RELACIÓN CON EL CUMPLIMIENTO DEL CUESTIONARIO DEL CENSO... PROPONIÉNDOLES QUE HABLEN ENTRE SÍ CON EL MENOR NÚMERO DE INTERVENCIONES POR NUESTRA PARTE PARA NO CONDICIONARLES. EN LUGAR DE HACER PREGUNTAS, PUES LO QUE HACEMOS ES PROPONER ESTE TEMA Y QUE EL GRUPO, EN PLAN DE TERTULIA PUES QUE...

ÉSTE ES EL FAVOR QUE LES PEDIMOS QUE HAGAN PARA NOSOTROS, PARA AYUDARNOS A ENTERARNOS DE CÓMO HA IDO ESO DEL CENSO, QUE A NOSOTROS LOS SOCIÓLOGOS, PUES, NOS INTERESA SABER CÓMO HA IDO...

ASÍ QUE LA CONVERSACIÓN ESTÁ ABIERTA... ÚNICAMENTE YO LES PEDIRÍA, NO QUE GUARDEN TURNOS DE PALABRA NI MUCHO MENOS, YO QUIERO QUE SEA UNA COSA ESPONTÁNEA, QUE SEA UNA COSA ESPONTÁNEA, PERO LES PEDIRÍA QUE CONVERSEN EN GRUPO, QUE LO QUE HAGAN SEA UNA COSA

COLECTIVA, QUE NO HAGAN PEQUEÑOS GRUPOS HABLANDO UNOS CON OTROS, SINO QUE HABLEN Y SE ESCUCHEN Y VAYAN ENTRE TODOS LLEGANDO A UNAS CONCLUSIONES SI ES POSIBLE ¿DE ACUERDO?...

PUES EL TEMA ESTA PROPUESTO Y PUEDEN EMPEZAR POR DONDE QUIERAN Y QUIEN QUIERA.

*Hombre.*- Es que...

*Mujer.*- Romper el hielo. [Risas]

*Hombre.*- ¿Quién se atreve a decir la verdad...?

*Moderador.*- ES MUY FÁCIL, ES MUY FÁCIL.

*Mujer.*- No sé, yo considero que es una cosa importante y que está... que está bien hecho, y además de la forma en que lo han planteado este año diría que casi mejor, porque la información que pedían en el Censo era mucho más completa...

*Mujer.*- Demasiado diría yo.

*Mujer.*- Es una vergüenza.

*Hombre.*- Demasiado.

*Hombre.*- Demasiado.

*Mujer.*- Me río yo del sistema represivo comunista de los buenos tiempos.

*Mujer.*- Demasiadas preguntas.

*Hombre.*- A mí también me parece excesivo (*Mujer.*- A mí también.), excesivo, sobre todo, que haya un censo es normal y es casi bueno saberlo para la estructura del país y para todo; ahora, que en el censo haya preguntas de cierto tipo...

*Mujer.*- Quizá demasiadas personales.

*Mujer.*- Exactamente.

*Hombre.*- Y además pienso que... no creo tampoco en un parrafito que pone que ese censo es totalmente secreto (*Mujer.*- Secreto.) no lo creo.

*Mujer.*- Yo tampoco lo creo ni lo creemos casi nadie.

---

En el fragmento de transcripción extractada, en el ejemplo anterior, se ilustra una entrada al tema *directa inmediata*, pues se refiere a la *operación censal* desde el principio, e incluso al *cuestionario*. No obstante, adviértase que el grado de enfoque o especificación temática podría haber sido todavía mayor, si el *preceptor* hubiese optado por sugerir primero hablar del *Cuestionario del Censo de Población y Viviendas de 1991*, y después hablar del *Cuestionario del Padrón Municipal de 1991*. Más aún, si esto se hiciese con la presentación de estos *cuestionarios* en las *reuniones*.

Por otro lado, puede apreciarse cómo el grupo *echa a andar* enseguida, sin apenas ayuda del *moderador*. De hecho, en la transcripción completa de este grupo la siguiente intervención verbal del *moderador* se produce diez folios después. No quiere esto decir que siempre sea así, pues la *dinámica* depende también del tema y de las características de los miembros que componen el grupo.

- 2) Sobre la “provocación continuada” del moderador, para el mantenimiento y control de la discusión. “Aunque el preceptor no interviene en la discusión..., sí interviene en su catalización, deshaciendo bloqueos y controlando en cierto modo su desarrollo” (Ibáñez, 1979: 307). Lo que supone tareas de mantenimiento o animación de la discusión, sin que ésta se aleje en exceso del tema previsto. Así se sintetiza la *actuación del moderador durante la reunión*.

El grupo formado, y puesto en marcha con un propósito de trabajo concreto, corre el riesgo de *desmembrarse*, de *perder la palabra* y resultar inoperante para el propósito del estudio. Por ello, al moderador se le concibe como el “motor del grupo”, con un objetivo fundamental hacia el que se orienta toda su actuación: “que siga habiendo grupo” de trabajo (Canales y Peinado, 1994: 310). De ahí deriva la justificación técnica de la necesidad de controlar a los líderes (“expertos”, “dominantes” o “charlatanes”) y animar a los “tímidos” (términos empleados por Krueger, 1991: 88).

También deriva de dicho objetivo fundamental toda una serie de tareas de *petición de aclaración*, *reformulación*, *interpretación*, *cambio de tema*, *conclusión* de la discusión y la reunión. De todo ello se ha hablado al abordar las *tácticas de entrevista*, en el capítulo sobre las *entrevistas en profundidad* (subsección 6.3.2). Recuérdese que allí se trató también sobre la llamada *post-entrevista* (Gorden, 1969; Valles, 1992).

En el manual español sobre el *grupo de discusión*, su autor se refiere expresamente a la *formulación* y a la *interpretación*, como actuaciones del moderador (*preceptor*), y alude a la *post-entrevista* o *post-discusión* (Ibáñez, 1979: 313). Años más tarde, Ibáñez (1991: 79) vuelve a referirse a la *post-entrevista* o *post-grupo*, proponiendo su inclusión como *táctica colofón* en la técnica del *grupo de discusión*:

“... cuando se cierra el magnetofón, el preceptor suele conversar de igual a igual con los miembros del grupo. Este colofón, que queda fuera de la técnica, habría que incluirlo en la técnica. Así, el preceptor, que asume la responsabilidad de responder (a las preguntas y demandas del grupo) asumirá la metarresponsabilidad de responder que no hay respuesta (que el saber –y el poder– es cosa de preguntar y no de responder).”

Las últimas líneas de la cita de Ibáñez contienen una reflexión crítica de la técnica del *grupo de discusión*. Recuérdese el subtítulo de su libro: “El grupo de discusión: Técnica y crítica.” Conviene recordar la distinción que este autor toma de Guattari entre *grupo-sujeto* (“el que toma la palabra, el que puede preguntar”) y *grupo-objeto* (“el que debe responder”). Esta distinción supone un cierto replanteamiento de las posturas teóricas y metodológicas de autores como Canales y Peinado (1994), cuando insisten en la diferenciación del *grupo de discusión* y las *entrevistas de grupo* por ejemplo. Aquí hemos propuesto la consideración de la técnica del GD dentro de la categoría de las *entrevistas grupales*. Lo cual parece consistente con la reflexión metodológica de

Ibáñez (1991: 79) que comentamos, y que se completa en esta frase: “El grupo que discute es responsable ante el preceptor: porque debe responder, la discusión del tema es una respuesta a la provocación del tema por el preceptor”. En cambio el *grupo-sujeto*, el que realmente *toma la palabra* porque puede preguntar y actuar en contextos reales, se practica en las *metodologías participativas*, a las que también nos hemos referido al comienzo de este capítulo.

Volviendo la atención sobre la técnica del GD, conviene dejar también inconclusa esta sección sobre las *actuaciones del moderador* y, en general, sobre la *dinámica del grupo de discusión* para llamar la atención sobre la necesidad de investigación metodológica sobre estas y otras cuestiones. Por ejemplo, “qué estilos de moderación funcionan mejor con qué clase de grupos discutiendo qué clase de temas” (Morgan, 1993b: 230).

### 8.3.3. *El tratamiento de los grupos de discusión: análisis y presentación de la información*

La cuestión del *análisis e informe* del material cualitativo obtenido mediante *técnicas de conversación, narración*, se ha abordado ya en buena parte en las subsecciones correspondientes de los Capítulos 6 y 7. Repásense las ideas y ejemplos presentados allí. Asimismo, conviene releer lo escrito en el Capítulo 3 sobre el concepto de *análisis* en los estudios cualitativos o cualitativo-cuantitativos. La mayoría de las ideas anotadas e ilustradas reaparecen en las monografías sobre la técnica de los *grupos de discusión*; a saber:

- 1) Que el *análisis* comienza con el *diseño* de los grupos (*análisis proyectado*, se podría denominar); sigue en la fase de *campo*, durante la reunión e inmediatamente después de ésta (*análisis preliminares*); y concluye en la fase final del estudio, cuando tiene lugar el análisis más completo (el *análisis intenso final* y la *síntesis*) que culminará en la redacción del informe final.

Estas fases analíticas forman, según Krueger (1991: 115) la “secuencia cronológica del análisis” en la técnica de los *grupos de discusión*. El lector ya sabe que la *omnipresencia del análisis*, en los distintos momentos del proceso de investigación, no sólo es característica de esta técnica.

- 2) Que el tipo de *análisis e informe* debe decidirse teniendo en cuenta los objetivos y circunstancias de cada investigación. Stewart & Shamdasani (1990), por ejemplo, señalan que dado el propósito exploratorio de la mayoría de los estudios con *grupos de discusión*, suele resultar apropiado una “simple descripción narrativa”. La pregunta inicial que el analista debe hacerse es: “¿cuánto análisis es apropiado?” Sobre la conveniencia de ajustar la profundidad e intensidad del análisis a los fines y a los recursos del estudio, así como al valor de la información, también escribe Krueger (1991).
- 3) Que no es posible “un programa explícito de descripciones y prescripciones que acoten y regulen el trabajo de análisis” (Ibáñez, 1985b: 130). La idea prin-

cial, ya desarrollada años antes por este autor (Ibáñez, 1979: 318 y ss.), consiste en poner de relieve los *elementos intuitivos, interpretativos* que aporta el investigador a la hora de afrontar el *análisis*. El *criterio maestro* para el análisis consiste en: organizar la información dándole *sentido (cuerpo)*, lo cual supone seleccionar los datos pertinentes e integrarlos en esquemas teóricos, conceptuales.

“El investigador que analiza el discurso de un grupo de discusión... se enfrenta con un discurso que constituye una masa imponente de datos y que tiene que reducir a unidad: ningún procedimiento algoritmizado (como el que utiliza un ordenador) puede generar esa unidad; esa unidad sólo el cuerpo humano la puede intuir (mediante una interpretación), pero esa intuición ha de poder ser validada posteriormente...” (Ibáñez, 1979: 320).

De los escritos del metodólogo español se desprende un mensaje claro (también rastreable en la literatura extranjera): el “análisis sociológico de textos o discursos” exige al investigador *imaginación (creatividad) y método (sistematicidad)*. La recomendación para el “candidato a investigador” se resume en dos *modalidades de trabajo*:

- a) *De lectura* (leer informes escritos por analistas experimentados).
- b) *De escritura* (ensayar los propios análisis e informes).

A continuación, anotaremos algunas recomendaciones analíticas de tipo práctico y concluiremos con un ejemplo de *análisis e informe* correspondiente a la investigación de De Lucas (1992), referida en las secciones anteriores.

#### RECOMENDACIONES TEÓRICO-PRÁCTICAS ACERCA DEL TRATAMIENTO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

A) *Durante la fase de campo*, se recomienda (después de finalizada cada reunión) elaborar un *análisis preliminar*, consistente en un resumen sobre hallazgos, interpretaciones, observaciones acerca de la dinámica de la reunión, modificaciones del *guión* a tener en cuenta en grupos posteriores. Según Krueger (1991: 115-116) esta “sesión de preanálisis” se hace con el fin de que “el *moderador* y el ayudante puedan confrontar sus notas”, escuchen la cinta y acuerden un resumen de la discusión, a modo de análisis e informe preliminar. Este procedimiento puede variar según los estilos de los investigadores y las circunstancias de los estudios.

B) *Una vez finalizado el campo*, el proceso analítico entra en la fase de *análisis intenso* y más completo, a partir de los *resúmenes preliminares* y las *transcripciones*

de todos los grupos. Aquí también se da una cierta diversidad de procedimientos, según los distintos investigadores.

B1) Por ejemplo, Morgan (1988) subraya como estrategias útiles: 1) empezar con un examen detallado de uno o dos grupos, desarrollando hipótesis y esquemas de *codificación* que puedan aplicarse luego al resto de los grupos; 2) que un miembro del equipo investigador examine algunas transcripciones y otras, para potenciar los procesos de descubrimiento de vías interpretativas y analíticas. En general, este autor aboga por la combinación de dos aproximaciones al análisis de los datos de *grupos de discusión*: una, estrictamente cualitativa o etnográfica; y otra, de codificación sistemática siguiendo las pautas del *análisis de contenido clásico* (cuantitativo). En el Capítulo 9 se ofrece una visión panorámica más amplia de aproximaciones al análisis de información cualitativa.

B2) Por su parte, Krueger (1991) distingue en primer lugar tres *niveles de tratamiento*: uno, ceñido a la *clasificación* de las transcripciones por temas, según grupos o características de los participantes; dos, consistente en descripciones-resúmenes que hace el analista, intercalando algunas citas más ilustrativas del argumento resumido; tres, el “nivel interpretativo” apoyado en los tratamientos previos, pero con el objetivo de la “comprensión” del sentido que encierran los datos.

Hecha esta aclaración teórica sobre el concepto de *análisis*, Krueger hace las siguientes *recomendaciones prácticas*: 1) leer los resúmenes preliminares de cada grupo, anotando las líneas de opinión sobresalientes; 2) escuchar las cintas o leer las transcripciones, “concentrándose en un tema cada vez”, subrayando los fragmentos de mayor interés o grabándolos en cinta aparte, para facilitar su relectura, localización y comparación. Todo ello debe hacerse sin perder de vista los objetivos del estudio, teniendo en cuenta el contexto de las intervenciones de los *participantes* y contrastando el trabajo de análisis con otros miembros del equipo.

B3) Entre nosotros, Ibáñez (1979: 318-351; 1985b; 1989: 497-501) ha insistido, una y otra vez, en la conveniencia de distinguir *tres niveles* en el “análisis de las opacidades del lenguaje”. Las tareas analíticas quedan así organizadas y sistematizadas en *tres planos*, donde la creatividad y la formación del analista sigue ocupando el papel principal. Ésta es la síntesis de recomendaciones:

- 1) *Nivel mínimo (nuclear)*: “detectar las unidades sintácticas mínimas o “hechos” (de lenguaje) pertinentes”. Las tareas analíticas en este nivel consisten en detectar los diferentes tipos de *verosimilitud* (o simulación de verdad), para desvelar los efectos que producen. Por ejemplo, las verosimilitudes *poética* (arte de conmover) y *lógica* (arte de persuadir) producen el *efecto de lenguaje*. En cambio, la verosimilitud *tópica* (el recurso a los tópicos o lugares comunes, a los valores y normas aceptadas) produce el *efecto de sociedad*. Mientras que la verosimilitud *referencial* (la mera denominación de las cosas, los sucesos...) produce el *efecto de realidad*.

- 2) *Nivel medio (autónomo)*: “analizar la selección (metafórica) y la combinación (metonímica) de esas unidades sintácticas mínimas en discursos particulares, en una perspectiva semántica o de significación”. La tarea analítica en este nivel consiste en “etiquetar [con mayor o menor grado de abstracción] los tipos de discursos, según quién habla, su posición subjetiva y objetiva del discurso... etc.”. Por ejemplo Ibáñez (1985b: 149) menciona las siguientes “etiquetas”: “discurso de Fulano, discurso del amo/del histérico/del analista/del universitario, discurso urbano (obrero/de cuadros/de empresarios)/rural...”.
- 3) *Nivel máximo (synnomo)*: “contextualizar esos discursos (en el contexto existencial –la microsituación en la macrosituación– y en el contexto convencional –el discurso presente en el conjunto de discursos ausentes–), en una perspectiva pragmática o de sentido”. Las tareas analíticas en este nivel (más “proble-mático” que “sistemático”) se dirigen a la búsqueda del *sentido* de las palabras, los discursos concretos en una situación social e histórica determinada. Como escribiera Ibáñez (1989: 500-501), “el significado pertenece al contexto lingüístico, el sentido pertenece al contexto existencial”. Por ello, el *análisis sociológico de textos o discursos* debe ocuparse de ambos contextos. El *nivel máximo de análisis* se aprende leyendo los informes finales de los estudios reales. Ejemplos de estos últimos se encuentran en Ibáñez (1985b: 151-159), en De Lucas (1992) o en Callejo (1995), por citar sólo algunos.

C) Una última anotación sobre el *tratamiento* de los GD tiene que ver con los *tipos de informe*. Krueger (1991) dedica un capítulo de su manual a tratar e ilustrar sobre los tipos de informe habituales en los estudios basados en *grupos de discusión*. Las clasificaciones que baraja este autor le llevan a distinguir, por un lado, entre *informes orales, escritos y mixtos*; y, por otro, (dentro de los escritos) entre tres modelos de informe:

- 1) *Modelo de “datos directos”*. Consiste en “introducir el tema o idea básica y a continuación presentar todos los comentarios de los participantes” clasificados por temas o subtemas. Este tipo de informe, aunque de más rápida elaboración, “viene a delegar el trabajo de interpretación en los lectores” y sólo se recomienda “como prelude de un informe descriptivo o interpretativo” (Krueger, 1991: 132).
- 2) *Modelo descriptivo*. Consiste en una “descripción resumida seguida de citas ilustrativas”. Supone un mayor grado de elaboración, pues exige una labor de síntesis y selección de los comentarios más ilustrativos acerca del tema o temas relevantes.
- 3) *Modelo interpretativo*. En esta modalidad de informe, el analista “ofrece citas ilustrativas seguidas de las interpretaciones correspondientes”. Sobre la base de la reducción descriptiva de la información (ya presente en el modelo de informe anterior), se añade un esfuerzo analítico e interpretativo de mayor calado.

8.3.4. *Ejemplo de análisis e informe final de grupos de discusión, en el campo de la investigación social*

El ejemplo al que se dedica esta subsección es la investigación de las vivencias y actitudes de la población de la Comunidad de Madrid respecto a los censos de 1991 (De Lucas, 1992). Éste es un estudio ya presentado y comentado, repetidamente, (como ejemplo de *uso y diseño de grupos de discusión*) en las subsecciones 8.2.1 y 8.3.1. Interesa ahora volver sobre él para ilustrar un *estilo sencillo de análisis y presentación* de la información obtenida mediante la técnica de los *grupos de discusión*. En consonancia con algunas de las ideas expresadas en las páginas precedentes, no hay intención de ahorrar la lectura del informe publicado, pues ello privaría al lector de un elemento de aprendizaje de primer orden. Como en capítulos anteriores, se utilizará el índice del informe para aproximarse al modo de análisis e informe practicados en esta investigación concreta (Cuadro 8.4).

CUADRO 8.4. Índice de informe final ilustrativo del *análisis, interpretación y presentación de grupos de discusión* (De Lucas, 1992: 7-8).

0. Planteamiento general de la investigación.....	9
a) Objetivos y enfoque metodológico .....	11
b) Diseño técnico de la investigación .....	11
1. Observaciones preliminares.....	15
2. Descripción de la dinámica de los grupos: fracciones y discursos.....	19
a) Nuevas clases medias urbanas (adultos) [RG/1] .....	21
b) Nuevas clase medias urbanas (jóvenes estudiantes) [RG/2] .....	27
c) Pequeña burguesía urbana conservadora [RG/3] .....	29
d) Profesionales y ejecutivos modernos [RG/4].....	31
e) Obreros industriales [RG/5].....	34
f) Esposas de obreros industriales [RG/6].....	37
g) Pequeña burguesía rural [RG/7] .....	41
3. La concepción tradicional del censo: su contraposición con la supuesta novedad de la última operación censal .....	45
a) El concepto restringido del Censo: la supuesta novedad del Censo de viviendas ..	47
b) El Censo, el Padrón municipal y los sondeos sociológicos .....	53
c) La percepción del nuevo formato del Cuestionario censal .....	58
4. Contexto ideológico de la operación censal: la crisis de los valores democráticos .....	65
a) La percepción del Censo como instrumento de control fiscal: desconfianza frente a la protección legal del secreto estadístico .....	67
b) La conciencia de la crisis fiscal del Estado: temor a la reforma tributaria .....	70
c) La debilidad del sentimiento democrático .....	74
d) La polémica en torno a la operación censal: el silencio de la Administración pública ....	82
5. Conclusiones y recomendaciones finales .....	99
Anexo: Cuestionarios de los Censos de 1970, 1981, 1991; y de los Padrones de 1986 y 1991 ..	127

A la vista del índice (y con una lectura mínima del texto del informe) puede advertirse una *estructura de informe*, adecuada a las circunstancias de encargo del estudio (véase sección 8.2.1). En los puntos 0 y 1, los aspectos técnicos del *diseño*; y al final del informe un anexo documental, para facilitar al lector la consulta de los cuestionarios censales y padronales a los que se refiere constantemente el analista en los apartados centrales del informe (puntos 2, 3, 4 y 5). En estos puntos se materializa la *labor analítica*, su fruto. Todos ellos, conjuntamente, forman una *secuencia* (de *análisis*, de *escritura*) que va: desde la *descripción general de los grupos, uno a uno*, ofreciendo una *síntesis primera* de hallazgos; hasta las *exposiciones más detalladas, por temas o subtemas* (en los apartados 3 y 4), donde las *descripciones analíticas e interpretativas* van apoyándose en numerosas *citas ilustrativas* extractadas de los distintos grupos; para culminar (en el apartado 5) con un *repaso selectivo de los principales resultados*, donde se vuelve a optar por una *organización temática*, dejando a un lado las citas ilustrativas y ofreciendo la *condensación* descriptiva, *analítica e interpretativa* del investigador.

Es evidente que el *análisis* y el *informe* están hechos sin perder de vista los objetivos del estudio (el encargo de la investigación, los interrogantes de partida). También resulta fácil coleccionar las labores de *codificación* y *clasificación temática*. Labores hechas a partir de las *transcripciones* de las reuniones, con el fin de poner orden en la masa de información (385 folios de letra impresa a un espacio), seleccionar las citas más ilustrativas o hacer referencias cruzadas por grupos y temas. Sobre esta *trastienda de los análisis y los informes* que se publican se ha hablado en los Capítulos 6 y 7, a propósito de las *entrevistas en profundidad* y los materiales biográficos. Aquí conviene tomar nota del *estilo analítico practicado* por De Lucas (1992), extractando algún fragmento de su informe, y preguntarse hasta qué punto las ideas y recomendaciones acerca del análisis de los *grupos de discusión* expuestas al comienzo de esta subsección encuentran correspondencia.

Un primer fragmento del informe que comentamos, tomado del apartado 2 (*Descripción de la dinámica de los grupos: fracciones y discursos*), muestra un conjunto de *tareas analíticas* que guardan una cierta correspondencia con el “nivel medio” de análisis señalado por Ibáñez (o, también, con la “integración local” descrita por Weiss, 1994). Estas tareas consisten, sobre todo, en:

- a) La *mención del análisis proyectado* (en el *diseño* de los grupos), y contrastación de las “expectativas” o “previsiones del diseño” con la actuación real de los *participantes* concretos reunidos.
- b) La *caracterización e interpretación del discurso general del grupo*, acerca de la última operación censal (“coincidencias de conjunto”), y de los *discursos parciales* de las “fracciones” o subgrupos, a lo largo de la *dinámica*.

**ILUSTRACIÓN DEL ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN  
OBTENIDA MEDIANTE GRUPOS DE DISCUSIÓN (DE LUCAS, 1992: 27-29)**

“B) *Nuevas clases medias urbanas (jóvenes estudiantes)* [RG/2]

En la estrategia de la investigación, se daba por supuesto que este grupo de jóvenes estudiantes se caracterizaría por una escasa participación directa de sus integrantes en la operación censal. Pero se esperaba de ellos, en relación con el problema estudiado, un discurso crítico fundado en argumentos de carácter ideológico y político, y relativamente independiente de los tópicos de mayor circulación. A tal efecto, el grupo fue diseñado de manera que estuviera constituido por jóvenes pertenecientes a familias de *status medio-medio* y que, en lo que a ellos mismos se refiere, se tratase de estudiantes de carreras universitarias generalmente consideradas como ‘masificadas’ y de ‘escaso futuro’. Para propiciar esta dinámica que se esperaba, se incluyó algún *objeto de conciencia* entre los participantes.

La dinámica real desarrollada por el grupo frustró casi por completo estas expectativas de nuestro diseño. Desde su escasa experiencia censal –sólo algunos de los participantes han colaborado en la cumplimentación del Cuestionario, bien en su propia familia o bien en familias allegadas–, el grupo en su conjunto ha expresado opiniones bastante erráticas sobre el Censo, opiniones poco consistentes y fuertemente influenciadas por la polémica en los medios de comunicación, principalmente en la prensa diaria.

Su discurso ha puesto de manifiesto un conocimiento bastante reducido del mecanismo censal, tanto en lo que se refiere a la historia de sus realizaciones anteriores como a sus aplicaciones y objetivos. Y este desconocimiento del tema –tan poco justificable entre estudiantes universitarios– ha dado lugar a una dinámica salpicada de silencios, que generaban en la mayoría de los participantes un evidente sentimiento de angustia. En estos momentos de tensión, el recurso a la trivialización y al chiste ha sido el expediente preferido para escapar de ese sentimiento penoso.

A pesar de este frecuente recurso al cinismo trivializador y al comentario jocoso, resulta obvio que la posición global del grupo acerca de la última operación censal es bastante adversa. A lo largo de toda la dinámica, no hay ningún momento en que se exprese –respecto a ella– una aceptación libre de reservas y, mucho menos, una defensa abierta de su necesidad y su pertinencia. No obstante, a pesar de esta coincidencia de conjunto, pueden distinguirse en el grupo *dos fracciones* claramente diferenciadas, cada una de las cuales aporta argumentos distintos para justificar sus resistencias frente al Censo. Pasamos a describirlas brevemente:

- a) Hay una primera fracción que se caracteriza, en términos generales, por su *individualismo radical*. Es la fracción más activa en el grupo, la que aporta el discurso dominante a lo largo de la mayor parte de la discusión. Sus argumentos contra el Censo se fundan principalmente en sus supuestas injerencias en la esfera de lo privado, en su intención de control –casi policiaco– de la propiedad individual. Desde el núcleo más *radical* de esta fracción individualista, se identifica –jocosamente– la operación censal como una actividad

perversa de la burocracia del Estado, burocracia que alimenta constantemente actividades inútiles, con el único fin de justificar su propia permanencia. Y expresan su deseo de escapar a la individualización resultante de cualquier registro oficial.

- b) La segunda fracción mantiene una posición relativamente *politizada*, algo más atenta a las implicaciones *colectivas* del Censo. En la dinámica del grupo, su discurso es menos activo y ocupa un lugar subordinado respecto al de la fracción anterior. Es un discurso mucho menos desconfiado respecto a las supuestas intenciones fiscalizadoras de la operación censal. Sus argumentos frente al Censo se fundan principalmente en la falta de adecuación y pertinencia que atribuyen a alguna de las informaciones que se solicitan. Molestan, sobre todo, las preguntas relativas a la estructura familiar... En este punto, consideran que el marco del Cuestionario censal es demasiado anticuado, demasiado conservador. Y se resisten a encajar en el marco formal de una concepción tradicional de la familia que suponen en avanzado proceso de modificación....

Hay que señalar que, a pesar de la posición subordinada de esta fracción del grupo, su discurso tiende a desempeñar un papel más activo en la segunda parte de la reunión... este cambio de papel se debe, en buena medida, a las intervenciones de la *moderadora*, que —a partir de un cierto punto de la reunión— opta por una dinámica más directiva, proponiendo a la consideración general del grupo las implicaciones de carácter colectivo que dan sentido a la operación censal. En cualquier caso, es sólo esta segunda fracción del grupo la que recoge y desarrolla las sugerencias de la *moderadora*, mientras que la fracción *individualista* permanece prácticamente indiferente y pasiva ante el estímulo.

A partir de este momento, aunque inducidamente, el discurso de esta segunda fracción sobre la operación censal tiende a politizarse, y las resistencias que en él siguen manifestándose aparecen bastante matizadas y cargadas de ambivalencia. Por una parte, se reconoce la utilidad colectiva del Censo como instrumento necesario para atender a la satisfacción de importantes necesidades sociales, consideración que aplican de manera especial al *Censo de viviendas* por su vinculación con un problema que afecta preferentemente a los jóvenes. Pero, por otra parte, aparecen también argumentos en los que se expresa la distancia y la desconfianza que sienten estos jóvenes respecto al Estado, esa instancia 'extraña y oscura', que apenas les tiene en cuenta. Y es esta misma instancia..., la que ahora les solicita la información censal."

Un segundo fragmento del informe citado, tomado del apartado 4 (*Contexto ideológico de la operación censal: la crisis de los valores democráticos*), muestra una *labor analítica centrada en el tema principal* ("eje fundamental de los discursos obtenidos"). Labor analítica realizada a base de *síntesis comparativas* de lo encontrado en distintos grupos; y a base de síntesis donde se señalan los *contextos* (*convencionales y existenciales*, en la terminología de Ibáñez) que se proponen para interpretar los *discursos de los grupos*. Éstos son dos fragmentos ilustrativos:

**ILUSTRACIÓN DEL ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN  
OBTENIDA MEDIANTE GRUPOS DE DISCUSIÓN (DE LUCAS, 1992: 67, 74)**

**"A) La percepción del Censo como instrumento de control fiscal: desconfianza frente a la protección legal del secreto estadístico**

Como ya hemos visto en los capítulos anteriores, la percepción del Censo como posible instrumento de control fiscal ha sido, sin duda alguna, el tema más recurrente en la dinámica de nuestros grupos *urbanos*. En general, puede afirmarse que este tema ha constituido el eje fundamental de los discursos obtenidos, y que ha sido en relación con él como se han articulado las distintas posiciones –*resistentes* o *favorables*– respecto a la operación censal. En todos los grupos, salvo en el de jóvenes estudiantes (RG/2), la asociación *espontánea* del Cuestionario censal con las obligaciones fiscales se presenta ya –*explícitamente*– en los primeros momentos de la discusión. Es muy probable que su *nuevo diseño* haya contribuido en cierto grado a esta asociación, aunque no haya sido ciertamente –como enseguida veremos– el factor decisivo. Por las numerosas referencias que aparecen en la mayoría de los discursos, podemos suponer que esta particular influencia del nuevo formato ha tenido un carácter bastante general, pero han sido los participantes en las *fracciones resistentes* de las *nuevas clases medias* (RG/1) y de la *pequeña burguesía urbana* (RG/3) quienes lo han expresado de manera más elaborada. Dicen así:

'Lo que pasa es que [...], hoy día, con la *informática* y demás [...] a lo mejor con los *numeritos* esos que *vienen* y demás, pues bueno, les puede servir para saber más o menos la clasificación de la vivienda y demás. Y sin embargo, si tienen que leer toda la escritura...' (1, 5).

'Porque si tu *vas deduciendo* una pregunta de otra... Vienen muy separaditas, pero vienen todas' (1, 19).

'Es que el *formato* del interior... [...]. Un montón de *recuadros*, son *fotografías de ordenador*. Cogen los folios... Están todos *para procesarlos*, para procesar' (3, 10).

Estos pasajes se presentan en contextos discursivos en los que se expresa abiertamente el temor suscitado por la operación censal (...)"

\*\*\*\*\*

**"C) La debilidad del sentimiento democrático**

La gran novedad del Censo de 1991, en relación con los anteriores, es el nuevo contexto sociopolítico en que éste último se ha realizado. Es este nuevo contexto, sin duda, el que justifica buena parte de las suspicacias de orden fiscal que ha suscitado, y a las cuales acabamos de referirnos. El primer Censo de la democracia, el de 1981, coincidió con el final del primer tramo de la transición, justamente con aquellos días de febrero y marzo en que el país salía del terror producido por el golpe de Tejero y se abría a la esperanza de una alternativa política que ya parecía verosímil. Frente a la amenaza de involución, eran días de crecimiento del sentimiento democrático, días que anticipaban ya los

resultados excepcionales de las elecciones de 1982, y que podríamos calificar —con una metáfora bastante aproximada como la *luna de miel* de la nueva democracia española. Después vinieron las dificultades: la agudización de la crisis económica, la reconversión industrial, el desarrollo acelerado del paro, la desregulación del mercado de trabajo, y ese hundimiento de tantas expectativas ilusorias que algunos designaron con el término equívoco de ‘desencanto’. Y a todo ello hay que añadir —en relación más inmediata con el tema de nuestra encuesta— el hecho de que haya sido a lo largo de los ‘80 cuando han ido incorporándose a la *tributación directa* —de manera lenta y progresiva— sectores cada vez más amplios de la población, sectores que hasta entonces, bajo el paternalismo oscuro de la dictadura, habían vivido prácticamente en la *inocencia fiscal*, indiferentes casi por completo al problema de las fuentes de financiación del Estado.”

### Lecturas complementarias

- Canales, M. y Peinado, A. (1994): “Grupos de discusión”, en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 287-316.
- Ibáñez, J. (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Teoría y crítica*, Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1985): “Análisis sociológico de textos y discursos”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 43, pp. 119-160.
- Ibáñez, J. (1989): “Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión”, en M. García Ferrando y otros (comps.): *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 489-501.
- Ibáñez, J. (1991): “El grupo de discusión: fundamento metodológico y legitimación epistemológica”, en M. Latiesa (comp.): *El pluralismo metodológico en la investigación social*, Granada: Universidad de Granada, pp. 53-82.
- Krueger, K. (1991): *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Madrid: Pirámide.
- Morgan, D. L. (1988): *Focus groups as qualitative research*, London: Sage.
- Morgan, D. L. (ed.) (1993): *Successful focus groups. Advancing the state of the art*, Newbury Park: Sage.
- Stewart, D. y P. Shamdasani (1990): *Focus group. Theory and practice*, Newbury Park: Sage.

### EJERCICIOS PROPUESTOS

1. Si te encargasen el *diseño técnico* de los *grupos de discusión*, en un estudio cualitativo preparatorio del cuestionario de una encuesta sociológica a la población joven de una comunidad autónoma, y sólo hubiese presupuesto para hacer seis grupos:
  - a) ¿Cuál sería tu *propuesta de diseño general* de dichos grupos? Representa tu propuesta gráficamente, trazando un esquema que muestre los *ejes fundamentales de la heterogeneidad entregupos* deseada. (.../...)

- b) Especifica las *condiciones de selección de los participantes*, en cada uno de los seis grupos. Razona tu propuesta de *composición interna* o *heterogeneidad intra-grupos*.
    - c) Redacta dos o tres posibles “entradas” al tema, que sirvan de *provocación inicial* de las reuniones, indicando cuál de ellas sería la más adecuada. Prepara, asimismo, un esquema con los principales puntos (temas, subtemas) sobre los que interesa obtener información de los grupos.
  2. De forma individual, o preferentemente en equipo, realiza los *grupos de discusión* proyectados en el ejercicio anterior. Prepara un informe sobre el *trabajo de campo* realizado, comentando desde un punto de vista técnico:
    - a) Las *redes o canales* por los que se contactaron a los *participantes*.
    - b) El *lugar* o lugares de realización de las reuniones.
    - c) Las *incidencias de campo*, más relevantes.
  3. Elabora un *informe escrito* a partir de las *transcripciones* de los grupos realizados en el ejercicio anterior, en el que se presenten los *análisis e interpretaciones* de los *discursos* obtenidos en los grupos. Previamente, se sugiere la consulta de los informes de De Lucas (1992), Callejo (1995) —o de otros estudios publicados—, a modo de patrones de referencia.